CELOS, AMOR Y VENGANZA,

O

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

*Personas**

El Rey de Nápoles.
Enrique.
Carlos, galán.
Esperanza, hermana suya.
Inés, labradora.
Alcino, villano viejo.
Belardo.
Melibeo.
Coridón, criado de Carlos.
Rosaura, reina de Sicilia.
Cintia, dama suya.
Almirante.
Arsindo, Duque.
Federico.
Dos Soldados.
Dos Pescadores.
Menandro.
Alejandro.

ACTO PRIMERO**

Dos Pescadores. Ha de haber ruido de armada que llega a tierra, trompetas, y cajas.

Dentro. ¡Arroja el esquife al mar,
piloto! ¡Amaina! ¡Echa el ferro,
que a fuerza de viento es yerro
forcejar y porfïar!

Pescador 1.º ¡Soberbia armada!

Pescador 2.º ¡Parece 5
que los vientos y las ondas
con el grave peso gimen!

PESCADOR 1.º ¡Ya se acercan!
PESCADOR 2.º ¡Tierra toman!

De dentro.

¡Amaina, amaina! ¡Da fondo!
PESCADOR 1.º ¡Al mar esquifes arrojan
llenos de gente lucida!
¡Ligeros, las aguas cortan!
¡Cuánta pluma el aire mueve!
¡Cuántas flámulas tremolan
desde las jarcias!
PESCADOR 2.º ¡Aquestos
saltan en tierra! ¡Ya tornan
por más gente! ¡Con qué priesa,
asidos de las maromas,
trepan por los bordes altos!
PESCADOR 1.º ¡De cuatro en hombros agora
sacan una dama a tierra!
PESCADOR 2.º ¡Gentil talle! ¡No es la moza
mal tocada al parecer!
PESCADOR 1.º ¡Entre la confusa tropa
nos metamos por que alguno
nos informe!
PESCADOR 2.º ¡Si es que importa,
estos se acercan! ¡Lleguemos!

DOS SOLDADOS salen.

SOLDADO 1.º ¡Pesia aqueste rey de copas
que acá nos trajo! Si duerme,
si descansa, si reposa
entre delgados cambrayes
mientras que en dos tablas solas
los desdichados dormimos,
despierte y sepa que es hora
de llegar y de volvernos!
SOLDADO 2.º Él, para novio, negocia
con linda flema.
SOLDADO 1.º Si acaso
hubiera visto la novia,

más aprisa navegara.
Soldado 2.º — El Duque escribe que adora
su retrato. Ya pisamos
su tierra.
Pescador 1.º — Así con dichosa
fortuna volváis a ver
la patria, que la derrota
nos digáis de aquesta armada.
Soldado 2.º — Si el casamiento no ignoras
de tu rey, su esposa viene
en ella.
Pescador 2.º — Si tú me informas,
lo sabré.
Soldado 2.º — Rosaura, reina
de Sicilia, que su esposa
ha de ser dichosamente,
es quien digo.
Pescador 2.º — Ya pregona
sus excelencias la fama.
Soldado 2.º — Las dos conformes otorgan
el felice casamiento.
Pescador 2.º — ¿Celebraranse las bodas
en Nápoles?
Soldado 2.º — No, en Micina
serán.
Pescador 2.º — ¿Cómo, si ya tocan
vuestras naves nuestras playas?
Soldado 2.º — A nuestro pesar las ondas
donde veis nos han traído.
Pescador 2.º — ¡Terribles los vientos soplan!
Soldado 2.º — Hubo nuevas en Sicilia
de que daba viento en popa,
Lisandro, velas al mar,
y de mostrar deseosa
que como a esposo le estima,
salió de Micina a pocas
millas creyendo hacer salva
a su armada poderosa.
No bien perdimos de vista
sus torres cuando alborotan
tanto el fiero mar los vientos,

que no corrieron de Troya
las naves mayor tormenta, 75
de suerte que en pocas horas
casi en Nápoles nos vemos.

SOLDADO 1.º La Princesa llega.

PESCADOR 2.º ¡Hermosa
mujer! Aquí te retira
por que lo que tratan oigas. *Vanse.* 80

Música del mar. ROSAURA, ALMIRANTE, FEDERICO.

ROSAURA. Milagro ha sido escapar
de tan furiosa tormenta.

ALMIRANTE. No dudo que se arrepienta
de haberte enojado el mar.

ROSAURA en una silla de manos, muy bizarra, sombrero con plumas, espada y daga, y los que salen con ella, bizarros, y los que traen la silla, muy bien vestidos.

ROSAURA. Si concluyo esta jornada, 85
¡no más agua!

FEDERICO. ¡Por el cielo
andan las ondas!

ROSAURA. Recelo
que se ha de anegar la armada.

FEDERICO. ¡El Cielo guarde tu vida
y anéguese lo demás! 90
En tu propia tierra estás,
que no hay ocasión que impida
el dichoso casamiento
de Lisandro, cuyo es
cuanto ciñe el mar que ves. 95

ROSAURA. Mucho la tardanza siento,
y no sé cuál ocasión
le pueda así detener.

FEDERICO. Forzosa debe de ser.

ROSAURA. Tiéneme en gran confusión. 100
Arsindo dice en su carta
que estaba ya de partida,
que esté siempre prevenida

y que a recibille parta.
Partí, como ves, y el mar 105
a vista nos ha traído
de Nápoles.

FEDERICO. Dicha ha sido
venir a desembarcar
donde tan cerca te ves
de la corte de tu esposo, 110
pues recibirá dichoso
tu armada y pondrá después
en tu frente la corona
dignamente merecida.

ALMIRANTE. No es cosa bien advertida, 115
perdonad, ni, a la persona
de la Princesa, decente,
en sucesos semejantes,
entrar en Nápoles antes
de saber qué inconveniente 120
la jornada ha detenido
del Rey, y más justo fuera
que, pues sabe que le espera
ya ha dos meses y que ha sido
tan dichoso en merecer 125
la gloria que desearon
príncipes que conquistaron
con amor y con poder,
antes de aquesta ocasión
viera Sicilia su armada. 130

FEDERICO. Querrá en aquesta jornada
hacer la demostración
de grandeza que se debe
a tan alto casamiento,
y no solo al mar, al viento, 135
por que en término más breve
a Sicilia le trujera,
sé yo que el Rey se entregara.
Mas pues no llega, repara
en que no se detuviera, 140
menos que con causa justa,
y con ocasión forzosa.

ALMIRANTE. ¡A boda tan venturosa,

toda tardanza es injusta!

ROSAURA. Si tarda el Rey, Almirante, 145
fuerza le habrá detenido,
que a posesión de marido
con esperanzas de amante,
imaginad que volara
el más ingrato deseo. 150

ALMIRANTE. Yo de Su Alteza no creo,
ni jamás imaginara,
cosa de quien es indina,
y más sabiendo el amor
que a tu hermosura y valor 155
tan justamente le inclina,
pero siento su tardanza,
porque pienso que deseas
ver en quién la flor empleas
de tus años.

ROSAURA. Su alabanza 160
en los reinos más estraños
es lisonja de la gente.

ALMIRANTE. Su valor dichosamente
goces del Fénix los años.
Descanse un poco Tu Alteza. 165

FEDERICO. En esta quinta que el mar
baña puedes descansar.

ALMIRANTE. Comienza aquí la belleza
de Nápoles.

FEDERICO. Es tenida
por segundo paraíso. 170

ALMIRANTE. Hecha del agua un Narciso
de hermosa, desvanecida
se está en las ondas mirando,
y el mar que la ve tan loca
sobre aquesa parda roca, 175
la azota de cuando en cuando.

(Dentro dispara una pieza.)

ROSAURA. ¿Qué es esto?

FEDERICO. Llega a la armada
una gruesa nave.

ALMIRANTE. Ya
parece que fondo da.
FEDERICO. ¿Vendrá acaso derrotada? 180
ALMIRANTE. ¡A tierra saltan! ¡Que arroja
el esquife y a la gente!
FEDERICO. Cortando el mar diligente,
los remos apenas mojan.
¡Ya han saltado, en tierra están! 185
¡Lucida gente, Almirante!
ALMIRANTE. Este que viene delante
es sin duda el Capitán.
FEDERICO. ¿No es el duque Arsindo?
ROSAURA. ¿Quién?
FEDERICO. Arsindo.
ROSAURA. Tienes razón. 190
¿Solo en aquesta ocasión?
ALMIRANTE. ¡No me parece muy bien!

ARSINDO y GENTE.

ARSINDO. Deme los pies, señora, Vuestra Alteza,
ya que a tan dulce puerto me ha traído
de las saladas ondas la fiereza. 195
ROSAURA. ¡Seas mil veces, Duque, bienvenido!
Levanta, que te miro y no lo creo,
tan no pensada tu venida ha sido.
ARSINDO. No menos yo, señora, aunque aquí veo
a Vuestra Alteza, su venida dudo. 200
ROSAURA. Efetos, Duque, son de mi deseo.
A recebiros salgo y el mar pudo
arrojar a esta costa nuestra armada.
ARSINDO. El suceso me tiene absorto y mudo.
ROSAURA. Tú me tienes confusa y admirada, 205
cómo te veo, Duque, solo y triste.
ARSINDO. Menos quisiera hablarte acompañada.
ROSAURA. ¿Dónde dejas al Rey? ¿No me escribiste
que de partida estaba?
ARSINDO. Cuando pueda
hablarte lo sabrás.
ROSAURA. ¿En qué consiste 210
que no venga contigo? Dime, ¿queda

Su Alteza sin salud? Pasa adelante.

ARSINDO. (*Ap.:* ¡Qué muerte habrá que a mi dolor exceda!)

ROSAURA. ¿No hablas, no respondes? Almirante,
haced que se retire aquesa gente. 215

Vanse TODOS. *Queda* ARSINDO, *y la* PRINCESA.

ALMIRANTE. (*Ap.:* Temo algún mal.

ROSAURA. No hay cosa que me espante.
Prosigue, pues escucho solamente.

ARSINDO. Enfermo queda el Rey.

ROSAURA. ¡Caso infelice!

ARSINDO. Escucha, pues: Agora el accidente
que de tu pena la ocasión desdice 220
tanto, que dudo que de un rey lo creas.
Sabrás, señora, lo que no deseas.
Salí de tu ilustre corte
festejado y aplaudido
de sus títulos y grandes, 225
cortesanos y ministros,
y dando el cáñamo al viento
por los páramos de vidrio,
labrador de sus cristales
surcos abrí de zafiros 230
hasta la hermosa ciudad,
que de Parténope quiso
que heredasen con su nombre
la fama sus edificios.
Salió mi rey a su playa 235
con salvas y regocijos,
presagios que le anunciaron
gozos de tu amor propicios.
Dile tu carta y retrato,
tan absorto de haber visto 240
cifrada en él tu belleza,
que, según estremos hizo,
su crédito peligrara
a no saber que Amor niño
funda en locuras su abono, 245
pues no es amante el que es tibio.
Abrió la nema, impaciente

de que osase el sobrescrito
poner estorbos instantes
a las líneas, para él siglos, 250
y en efeto, de tal modo
tu copia le satisfizo,
que sin otras prevenciones
se hubiera puesto en camino
no más que en una galera 255
a no habérselo impedido
discursos y advertimientos
de sus grandes y validos.
Entretanto, pues, señora,
que amor y poder, padrinos 260
del gasto, y las diligencias,
aprestaban requisitos,
salió a suspender cuidados,
o al menos a divertirlos
en la caza, discurriendo 265
por sus bosques y sus riscos,
y en fe de favorecerme,
gustó llevarme consigo
para que juntos hallase
mis dichas y precipicios. 270
Apenas avaro el sol
salió ensartando en los hilos
de sus rayos llanto aljófar
del alba recién nacido,
cuando poblando de plumas 275
el desierto cristalino,
que, para que respiremos,
nos liquida sus jacintos,
el baharí y el girifalte,
tras la garza ejecutivos, 280
huéspedes de las estrellas
las sospecharon sus nidos.
Tímido el corso se embosca,
y abriendo el marfil buído
del jabalí por las selvas 285
amparos a su retiro,
nos receló vengadores
del lastimoso homicidio,

eterno llanto de Venus
que dio a sus rosas principio. 290
De este modo, el rey amante,
por librarse de sí mismo,
todo para ti deseos,
todo para sí suspiros,
engañaba tiempos y ocios, 295
cuando el Cielo de improviso,
adelantándole al sol
ocasos intempestivos,
trocó por gabanes pardos
lo turquí de los vestidos 300
que borda de oro y guarnece
siempre que alumbra benigno.
Tempestuosa su esfera,
por imitar los abismos
ensoberbece, en vez de olas, 305
nubes, del monte obeliscos,
formidables sus preñeces,
pues entre roncos gemidos
abortos de luz bostezan,
que, instantáneos parasismos, 310
al punto que nacen mueren
en mortajas de granizos
sus diluvios Deucaliones,
pues cada parto fue un Nilo.
Viendo, pues, que conjurados 315
en el despoblado sitio
tres mortales elementos
nos asaltaban unidos,
despejamos caza y selvas,
y por atajos oblicuos, 320
tropezando obscuridades,
mendigábamos hospicios
hasta que una luz, santelmo,
mudas voces nos dio a gritos
de resplandores afables. 325
La vista entonces oídos,
seguímosla, y alentados,
a breve trecho nos vimos
al pie de un collado ameno

que, pedestal de un castillo, 330
un farol en su homenaje
avisaba a peregrinos
que, errantes en las tinieblas,
desmintiesen sus peligros.
Era dueño suyo Carlos, 335
generoso, aunque no rico,
joven, y que de mi rey
fue de manera bien visto
otros tiempos, que a sus hombros
fio el pesado fastidio 340
del gobierno por juzgarlos
para tanta carga dignos.
Retiráronle mudanzas,
que en los príncipes son vidrio,
los favores peligrosos 345
al paso que apetecidos,
y escarmentando en sí propio,
antepuso los esquilmos
de sus cortas heredades
a los mudables arbitrios 350
de la envidia y la lisonja,
gozando, sin enemigos,
entre alegres desengaños,
clima sano y aire limpio.
Inquietamos las aldabas 355
hasta que saliendo a abrirnos
su familia, y conociendo
al Rey, dieron breve aviso
a Carlos de este suceso,
que, aunque asustado, advertido, 360
postrando a sus pies los labios,
discreto, sin artificio,
agradeció a la tormenta
la ventura de su hospicio,
consintiendo en su agasajo 365
la abundancia y el aliño.
Llegó al subir la escalera
a recibirle el prodigio
de Italia, el alba de Europa,
el sol que idolatra el indio, 370

Esperanza, que, de Carlos
hermana única, ha podido
cifrar de naturaleza
cuanto caudal Amor niño
apetece él las beldades 375
de sus incendios archivo,
de sus arpones aljaba,
de sus desvelos hechizo,
Esperanza, que a los prados
usurpó claveles tirios, 380
jazmines a los hibleos,
rosas de Venus a Egipto,
a Ceylán diamantes y oro,
perlas al Sur.

ROSAURA. Duque, primo,
o tus amores me cuentas 385
y en tu dama divertido
tu cuerda opinión desdoras
mudando asunto y estilo,
o mis desdichas relatas.

ARSINDO. ¡Ay, Reina hermosa, que sigo 390
violencias de sus memorias,
como imán de mis suspiros!
Las ansias de mis afectos,
los celos que deposito
en el alma, ya los labios 395
salen del pecho oprimidos.
Desespérame Esperanza
para que en el nombre mismo,
hallando efetos contrarios,
mi amor lastime a los siglos. 400
Es Esperanza, señora,
un sol que enlaza infinitos,
porque si alabo sus ojos,
si sus cabellos te pinto,
si sus mejillas retrato, 405
si los milagros te digo,
de sus manos, frente, cuello,
más dirás que desestimo,
o grosero o licencioso,
perfecciones que en ti admiro. 410

Sirva el silencio de Apeles,
mientras yo al origen sirvo.
Vio el Rey, en fin, a Esperanza.
Viola, y fue, a verla, castigo
de su loco atrevimiento, 415
pues desde el instante mismo,
rey vasallo de sus ojos,
para que lloren los míos.
En sus niñas idolatra,
y a ti te ha puesto en olvido. 420
Sola Esperanza es objeto
y blanco de sus sentidos,
solo yo de sus rigores,
creyendo que le compito,
dilatar fingido intento 425
el tálamo apetecido
a tus bodas mal logradas
y para atajar motivos
de vasallos siempre atentos,
engañoso satisfizo 430
murmuraciones, fingiendo
achaques que repentinos
le disimulan doliente.
Y a que te diese este aviso
embajador me despacha. 435
Esto es lo que viene escrito
en ese adulador pliego,
mas las verdades te cifro
en mi relación amante.
Léele y pondera delitos. 440
A Nápoles llegué, donde Su Alteza
me recibió, mostrando en todo iguales
estremos de su amor y su grandeza.
Besé su mano y con mercedes tales
quiso pagarme de tu carta el porte, 445
que merecen memorias inmortales.
No sé si cuando entraras en su corte
fiestas hiciera más, que no refiero,
porque imagino ya que no te importe.
Tan loco se mostró, tan lisonjero, 450
con la belleza del retrato tuyo,

cual si viera su origen verdadero,
  aunque en gloria tan alta, bien arguyo,
que en un pecho de nieve amor hiciera
el mismo efeto que en el pecho suyo, 455
  apasionado y ciego, de manera
que mil veces le vi determinado
de partirse a Sicilia a la ligera.
  Mas por que los deseos y el cuidado,
mientras que no partía, divirtiese, 460
o por verme a la caza aficionado,
  mandome que con él al monte fuese,
adonde de sus ansias la porfía
en tus cosas hablando entretuviese.
  De Nápoles salimos, cuando al día, 465
no bien nacido el sol, de alegre llora
perlas en brazos de la aurora fría.
  El feroz jabalí, la voladora
corza, seguimos, usurpando al viento
la garza que en el sol sus plumas dora. 470
  En mitad del celeste pavimento
en su ardiente cenit estaba cuando
en un instante, desatado el viento,
  en los cóncavos brama, derribando
como la débil caña las encinas, 475
los troncos más robustos quebrantando.
  Vistieron de improviso las cortinas
lóbregas de la noche luz y cielo,
amenazando míseras ruínas.
  Por instantes rompía el pardo velo 480
un relámpago, un trueno que causaba
casi mortal espanto a todo el suelo.
  Entre balas de hïelo fulminaba
ardientes rayos la abrasada esfera,
la tempestad los campos inundaba. 485
  El simple pajarillo, la más fiera
bestia, tembló en su albergue temerosa,
pues un hombre capaz, juzga qué hiciera.
  No vio la reina de Cartago hermosa,
cuando su fama destruyó el troyano, 490
tempestad más terrible y procelosa.
  Una aldea, un castillo, allí cercano

nos defendió, si puede haber defensa
que contra el Cielo no se busque en vano.
Aquí pasó la noche el Rey, mas piensa 495
la causa agora, la ocasión injusta
de mi desdicha y de tu grave ofensa.
(*Ap.:* Injusta la ocasión llamé, que justa
mejor dijera, que mi amor celoso
de disculpar sus propios yerros gusta.) 500
Es dueño, invicta Reina, generoso
de esta aldea un ilustre caballero,
noble, discreto, fuerte y animoso,
digno deudo del Rey y aun decir quiero
honor de su corona y maravilla 505
que justamente a todos le prefiero.
Mas la fortuna ingrata que hoy humilla
al que ayer se miró más levantado,
que no hay valor que pueda resistilla,
le derribó del más soberbio estado 510
que jamás ha tenido la privanza
y hoy vive solo, pobre y retirado.
Tiene una hermana sola que Esperanza
se llama… ¿Sola dije? Sí, que es sola
en la hermosura y discreción que alcanza. 515
Es humana deidad pero formola,
sin duda a oposición, Naturaleza
con el brío y donaire de española.
No puedo retratarte su belleza
si no es corriendo el velo al alma, donde 520
la retrató de amor la sutileza.
En el pecho la traigo, en él se esconde,
por que no puedan ver mis tristes ojos
la imagen que tan mal les corresponde.
Rosaura. Duque, primo, o me cuentas tus enojos, 525
o las ofensas de este Rey ingrato.
Arsindo. Son memorias de amor dulces despojos.
Es su valor no visto, su recato
y su ingenio, indecible, su hermosura,
del cielo, y de sí misma es un retrato. 530
Es afrenta igualar a su blancura
albos jazmines o mosquetas suaves,
terso cristal, helada nieve pura.

La luz divina de sus ojos graves
a las estrellas trata con desprecio 535
las mejillas.

ROSAURA. Acaba ya. ¿No sabes,
Duque, que nunca más un hombre es necio
que cuando la hermosura ajena alaba
delante de mujer?

ARSINDO. La tuya precio.

ROSAURA. Que enamorado vienes, di, y acaba. 540

ARSINDO. El Rey la vio.

ROSAURA. ¿La vio?

ARSINDO. Viola en efeto.

ROSAURA. ¿Para oír que la vio, Duque, esperaba
tanta exageración, tanto conceto?
¿Aficionose de ella?

ARSINDO. Su hermosura
hizo en los dos, señora, un mismo efeto, 545
que como el que celoso está, procura
saber su mal, y linces son los celos,
pudieron ver tu ofensa y su locura.
Y ¿para mayor prueba en mis recelos,
después de tantas muestras y señales, 550
si lo son su accidente y sus desvelos?,
porque me halló con ella hablando, tales
celos mostró, que cuando acaso fuera
no uno de tus deudos principales,
sino el hombre más bajo, no pudiera. 555

ROSAURA. Hablarme con mayor descortesía,
¿quién sino mi desdicha esto creyera?

ARSINDO. Tampoco reposó, que con el día
el sueño le faltó. Dejó la cama
volviendo con su amor a su porfía, 560
y como siempre ciego está quien ama,
mostró con más afecto que recato
las ardientes señales de su llama.
Con falso pecho, con aleve trato,
a su hermano a la corte lleva, donde 565
honras y oficios le promete grato.
En fin, con el engaño que se esconde
de su amor en su loco pensamiento,
cuando tan mal altivo corresponde,

enfermo se ha fingido con intento 570
de contrastar el pecho de Esperanza,
dilatando el tratado casamiento.
Yo, pues, que por tu ofensa su tardanza
sentí, como tu sangre, deseoso
de dar a su traición igual venganza, 575
casi ofendido le mostré, y quejoso
en los ojos el alma y entendiome,
mas es rey y en su tierra poderoso.
Hizo llamarme, fui a verle, mandome
que luego parta y que su mal te cuente, 580
y aqueste pliego que te traiga diome,
haciéndote saber el accidente
que agora de tus ojos le desvía,
y que estará en Sicilia brevemente.
Esta es la causa porque triste llego, 585
y aquestas son las cartas que te envía.

ROSAURA. (*Ap.:* Las cartas y aun el dueño diera al fuego,
mas ¿dónde lo hallarán como en mis ojos?
Pero, como le era mi amor tan ciego,
tan ardientes del alma los despojos, 590
salgan por ellos, que mi triste vida
consuman si no bastan sus enojos.
¿Yo, de Sicilia reina, yo ofendida
de un hombre en tiempo tal, en tal estado?
¡Loca estoy! ¡Loca estoy, ciega y perdida!) 595
¿Qué dices, Duque? Duque, ¿qué has contado?
¡Lisandro me ha ofendido, el Rey me engaña,
de una humilde villana enamorado!

ARSINDO. El tiempo que a engañados desengaña
te dirá su traición y nuestra ofensa. 600

ROSAURA. ¡Qué discurso, qué vida me acompaña!
¿Qué dirá de mí el mundo, Duque? Piensa
que ves arder a Nápoles si acaso
el mundo todo viene en su defensa.
Yo basto sola, el fuego en que me abraso 605
será el caballo de esta Troya fiera,
si a ver sus muros ofendida paso.
¿Así me paga el Rey que le prefiera,
entre príncipes tantos pretensores,
que un duque de Milán el menor era? 610

¿Qué venganzas querrán de mí mayores
que la cierta ocasión de mis agravios?

ARSINDO. Siempre llama un error muchos errores,
príncipes mozos, poderosos sabios
vinieron a tu fama, y ofendidos 615
volvieron de tus ojos y tus labios.

ROSAURA. En los males, Arsindo, sucedidos
no me culpes a mí. Culpa a los hados,
que nunca sucedieran, prevenidos.
A mis grandes y deudos agraviados 620
de nuestra injuria la venganza toca.

ARSINDO. A tu defensa viven obligados.

ROSAURA. ¡Ciega de agravios y de celos loca,
no habrá temeridad que ya no intente!

ARSINDO. ¡Bastante es la ocasión que te provoca! 625

ROSAURA. ¿Podré, dime, llegar secretamente
a esa aldea o castillo de Esperanza?

ARSINDO. Podrás sin que lo impida inconveniente.

ROSAURA. ¿Qué gente tiene?

ARSINDO. Toda es de labranza,
rústica, poca, y poco prevenida. 630

ROSAURA. ¡Igualará a mi ofensa mi venganza!
¡Mujer determinada y ofendida
soy con poder! Allá sabrás mi intento.

ARSINDO. ¡En tu servicio perderé la vida,
que adivinando voy tu pensamiento! *Vase.* 635

BELARDO, MELIBEO y ALCINO, viejo.

ALCINO. ¿Siempre os ha de amanecer
en la cama?

MELIBEO. No he dormido
diez horas.

BELARDO. De abril florido,
dulce el sueño suele ser.

MELIBEO. ¡Pardiez, que aquestas mañanas 640
me sabe muy bien el sueño!

BELARDO. ¿Bien lo duermes?

MELIBEO. ¡Como un leño!

ALCINO. Límpiate aquestas pestañas
y ve a uncir aquellos bueyes.

¡Ojo!, ¡con qué flema está!, 645
y habrá amanecido ya
en las casas de los reyes.

MELIBEO. Pues dime, ¡por vida mía!,
¿amanece más de espacio
por allá?

ALCINO. Siempre en palacio 650
amanece a mediodía.
¿Eso ignoras?

MELIBEO. ¿Pues soy yo
que eso enseña?

ALCINO. ¿Qué más
dijera una dueña jamás,
di, lunario?

BELARDO. Antes les dio 655
el nombre que convenía,
que dicen muchos que pocos
hay que no se vuelven locos
de estodiar la astrología.

MELIBEO. Por eso mi padre a mí 660
no me puso a estodiante.

BELARDO. Peor es un necio ignorante
a veces.

MELIBEO. ¿Que un loco?

BELARDO. Sí.

MELIBEO. Belardo, tú eres poeta,
y como te ha dicho el cura 665
que es locura, la locura
te parecerá discreta.

BELARDO. Tienes razón.

ALCINO. Ya la fría
noche vestida de sombras
nos deja y estas alfombras 670
los crepúsculos del día
bordan de perlas heladas.

BELARDO. Estrellas faltando van,
ya Venus duerme y están
las Cabrillas acostadas. 675

MELIBEO. Lo mesmo hiciera yo agora
sobre olorosos tomillos
mientras que los pajarillos

música dan a la aurora.
BELARDO. Para recibir süaves 680
las perlas de los albores
se desembozan las flores
y se destosen las aves.
MELIBEO. Ya es muy de músicos malos
destoserse.
ALCINO. Melibeo, 685
camina de aquí, que creo
que te he de toser a palos.

CORIDÓN, gracioso, vestido graciosamente de lacayo.

CORIDÓN. La madre que me parió
no me podrá conocer.
Estas calzas deben ser 690
las que a Carlos le dejó
su muerto padre. Aquí están
el viejo Alcino y Belardo
y Melibeo, y aguardo
a ver si en traje galán 695
me llegan a conocer.
MELIBEO. ¡Ved qué graciosa invención!
¡Coridón!
CORIDÓN. No es Coridón.
BELARDO. ¿No?
CORIDÓN. ¡No! ¿No lo echan de ver?
Viste traje cortesano 700
Coridón, sino antiparas.
BELARDO. Antes, si en eso reparas,
nunca has sido más villano.
CORIDÓN. ¿Por qué?
BELARDO. Por lo que en ti pruebo,
que siempre el villano ha sido, 705
Coridón, desconocido
con solo un vestido nuevo.
CORIDÓN. ¿Este es nuevo por ventura?
BELARDO. Por desdichas está viejo.
CORIDÓN. ¿No te lo dan?
BELARDO. Yo lo dejo. 710
MELIBEO. ¿Es polilla o picadura?

CORIDÓN. Algún día fueron sanas,
si agora rotas están.
MELIBEO. Yo apostaré que serán…
CORIDÓN. ¿Qué?
MELIBEO. Famosas cirujanas. 715
CORIDÓN. Pues ¿en qué autor lo has hallado?
MELIBEO. El refrán es grande autor,
que el cirujano mejor
es el bien acuchillado.
CORIDÓN. Antes lo están de tal suerte 720
estas mis abigarradas,
que con menos cuchilladas
se da a un ejército muerte.
MELIBEO. Mira, pues con tantas vas
a la corte, muy bien puedes 725
pretender del Rey mercedes,
porque por una no más
que dizque trajo de Flandes
un hermano de mi abuelo,
su padre. que esté en el cielo, 730
le hizo mercedes grandes.
ALCINO. En efeto, Coridón,
¿nos dejas?
CORIDÓN. Hame crïado
Carlos, y me ha importunado.
ALCINO. Obedecelle es razón. 735
CORIDÓN. ¡Sabe Dios cuánto me pesa
dejar la patria y parientes!
BELARDO. No es eso lo que más sientes
dejar.
CORIDÓN. ¿Pues qué?
BELARDO. Tu Teresa,
en verdad que se decía 740
que estaba ya concertado
casaros.
CORIDÓN. ¡Arre, peinado!
ALCINO. ¿Luego a ti te pesaría?
MELIBEO. ¿No es rica?
CORIDÓN. Yo lo confieso.
BELARDO. ¿Te ensanchas?
CORIDÓN. Yo no me ensancho. 745

MELIBEO. ¿Y no le venía muy ancho?
CORIDÓN. Señores, dejemos eso.
ALCINO. Hablado ha bien Coridón.
MELIBEO. Como cortesano es ya,
habla bien.
BELARDO. ¿Quién sale acá? 750
CORIDÓN. Carlos y Esperanza son.
ALCINO. Aquí, Belardo, podremos
despedirnos de él agora.
MELIBEO. Su ausencia Esperanza llora.

CARLOS, de camino, ESPERANZA, llorosa, INÉS, labradora, salen.

CARLOS. Deja ya de hacer estremos. 755
Cerca está de aquí la corte
donde tendrás cada día
nuevas de la salud mía
y lo demás que te importe,
que aunque el natural amor 760
y la conforme crïanza
de tanto tiempo, Esperanza,
a sentimiento y dolor
te obligue en esta partida,
has de pensar que a su rey 765
servir los nobles es ley
con la hacienda y con la vida
puesto que, como ya viste,
el mismo Rey me mandó
ir a servirle, aunque yo 770
lo escusé. Mas quien resiste
su voluntad poderosa,
demás que ya fuera ingrata
la mía, si cuando trata
que nuestra casa famosa 775
vuelva a aquel antiguo estado
en que otro tiempo se vio,
¿no fuera a servirle yo
obediente y obligado?
¿Basta que a la soledad, 780
vida, que si bien segura,
ya en la corte se murmura,

di lo mejor de mi vida?
  Tiempo es de salir adonde
nuevo lustre y ser reciba 785
la imagen que el mundo viva
mira en mí del muerto conde,
  que tú cuando tiempo sea
irás también a palacio,
que, estando yo en él de espacio, 790
no es bien que estés en la aldea.
  Pues el Rey se casa agora,
con otras damas de fama
irás también a ser dama
de la Reina, mi señora. 795

Esperanza. Bien sé, Carlos, que es razón
servir al Rey en la corte,
y aun espero que le importe
a nuestra noble opinión,
  mas ya que el partir no sientas 800
y tu voluntad no midas
con la mía, no me pidas
que cuando de mí te ausentas
no haga estremos estraños,
viendo el lazo dividido 805
en que siempre hemos vivido
tantos tan conformes años,
  pues cuando te entretenías
en la caza me llevabas
al monte, si te tardabas 810
en verme solos dos días,
  pues tantos, Carlos, agora,
¿cómo viviré sin verte?

Belardo. Esperanza llora y vierte
perlas que envidia el aurora. 815

Carlos. Alcino, Belardo, pues,
¿venís a verme partir?

Alcino. A servirte habemos de ir,
como licencia nos des.

Carlos. Los brazos os quiero dar, 820
amigos y compañeros
desde mis años primeros
que nunca pensé dejar.

¿No llegas tú, Melibeo?
¿No me abrazas?
MELIBEO. ¿Por qué no? 825
Ni menos te estimo yo
ni menos tu bien deseo.
¡Sabe Dios cuán envidioso
me dejará Coridón,
que va en aquesta ocasión 830
a servirte!
CORIDÓN. ¡Soy dichoso!
ALCINO. Carlos, los que somos viejos
tocamos los desengaños
del mundo, y así a sus daños
damos ejemplo y consejos. 835
Dos solos te quiero dar.
CORIDÓN. Pues antes que se los des,
escucha un poco.
ALCINO. Di, pues,
que antes te quiero escuchar.
CORIDÓN. Tres cosas, mozos y viejos, 840
dan de buena voluntad
que es notable necedad,
palos, celos y consejos.
Palos, porque la venganza
es cierta en el ofendido, 845
celos, porque siempre han sido,
son de cualquiera mudanza,
consejos, porque en efeto,
es común error profundo,
que el que es más necio en el mundo 850
piensa que es el más discreto.
Y no más.
ALCINO. Has dicho bien.
MELIBEO. Si ya tan discreto estás,
¿para qué a la corte vas?
CORIDÓN. Para censurar también. 855
CARLOS. Yo no sigo esa opinión,
porque si se saben dar,
el sabellos estimar
es la mayor discreción.
El que a contentarse viene 860
de sí el prudente presume,

que aquello de que presume
es lo mismo que no tiene.
Decid agora.

ALCINO. Si en fin
los he de decir, dos son: 865
No hagas contradición
al Rey, ni bien a rüín.
Sigue el gusto de tu rey
principalmente en lo justo,
que cuando del Rey es gusto, 870
el leal tiene por ley.
A ruín no favorezcas
ni de su pecho te fíes.
Mira enemigo no críes
a cuyas manos perezcas, 875
que si se ve levantado,
hará que la vida pierdas
porque sabe que te acuerdas
de verle en humilde estado.
Bien puedes, Carlos, creello, 880
que si se miran en bien,
no quieren tener a quien
pagallo ni agradecello.
Toma de mí solamente
aquestos consejos dos, 885
Carlos, y quédate a Dios,
que tu estado y vida aumente.

CARLOS. Padre, como vuestros son.

ALCINO. ¿Pero por qué os queréis ir?,
porque de verte partir 890
se me parte el corazón.

CARLOS. ¡Abrazadme!, y cuatro bueyes
quiero que luego escojáis
de los míos.

ALCINO. ¡Que os veáis,
quiera el Cielo, los dos reyes! 895

CARLOS. Vamos Coridón, que es tarde
y se pasa la mañana.
Dame los brazos, hermana,
y queda a Dios.

ESPERANZA. Él te guarde.

CARLOS. Nise, adiós.

INÉS. ¡Dete favor 900

el Cielo, como deseo!

CARLOS. ¡Mi Belardo, Melibeo,
idme a ver! *Vase.*

BELARDO. ¡Dete, señor,
el Cielo tanta ventura,
que tu valor satisfaga!

MELIBEO. ¡Felices tus años haga
y tu privanza segura!

CORIDÓN. ¡Abrazadme a mí los dos!
Y pues ya llegó la hora,
Esperanza, mi señora,
Inés y amigos, adiós.
Allá me veréis de espacio,
aunque antes morir recelo
si no me defiende el Cielo
de los pajes de palacio.

Vase CORIDÓN.

ESPERANZA. ¡Ay, Inés!

INÉS. ¡Señora mía,
muestra valor y prudencia!
Breve ha de ser esta ausencia.

ESPERANZA. ¡Larga será la de un día!

BELARDO. Las vidas y las haciendas,
todo están, como es justo,
ofrecidas a tu gusto
para que el pesar suspendas.

INÉS. Y Carlos vendrá mañana
por ti. En tanto, señora,
serás noble labradora
y rústica cortesana.

BELARDO. Y tendrás las voluntades
de tus vasallos, que todos
por servirte de mil modos
romperán dificultades.
Aquí tendrás, si te agrada,
para tu gusto y contento,
del agua, del monte, el viento,
cuanto corre, vuela y nada
de esos montes más lejos,
aunque estén más escondidos

los pájaros en sus nidos
y en sus cuevas los conejos.
De ese río, si apeteces 940
la pesca por las mañanas,
tendrás las parleras ranas,
y también los mudos peces.
Cualquiera planta el tributo
te ofrecerá más temprano 945
que, por que llegue a tu mano,
dará más presto su fruto.
Todas, en amor iguales,
las serranas bailarán
alegres, y lidiarán 950
sus novillos los zagales.

ESPERANZA. Tu voluntad liberal
estimo como es razón,
mas un triste corazón
pena bien y sufre mal 955
el sentimiento y pasión
por la ausencia de mi hermano.
¿Y qué remedios en vano
me aplicas?

MELIBEO. Tiene razón.

BELARDO. Con todo, se juntarán 960
los panderos y sonajas.

MELIBEO. Bien decís. ¡Vamos! ¡Qué rajas
por dalle gusto se harán!

Vanse TODOS. *Queden* BELARDO *e* INÉS.

BELARDO. Espérame, Inés.

INÉS. ¿Qué quieres?

BELARDO. ¿Saber quisiera de mí? 965

INÉS. ¿Puedo yo saberlo?

BELARDO. Sí.
Tú sabes de mí, pues eres
el tirano dueño mío,
aunque mal dije tirano,
pues mi amor puso en tu mano, 970
por mi gusto, mi albedrío.

INÉS. ¡Perdido estás!

BELARDO. No lo niego,

pues en ti vengo a buscar
esta vida que abrasar
pudo un amoroso fuego. 975

INÉS. Déjame agora, que va
sola Esperanza, y con pena.

BELARDO. ¿De la mía estás ajena
pues que tan poca te da?
¡Mayor pena es la que paso, 980
mayor soledad la mía!

INÉS. ¡Aparta!

BELARDO. ¡Espera!

INÉS. ¡Desvía!

BELARDO. ¡Mira que por ti me abraso!

INÉS. ¡Échate en aquesa fuente!

BELARDO. ¡Buen remedio a mis enojos! 985
¿Qué más fuentes que mis ojos?
¡Pero son de fuego ardiente!

Vase INÉS.

Amargas quejas forma dulcemente
celoso el ruiseñor de enamorado,
y la tórtola viuda el desatado 990
cristal enturbia de la clara fuente.
El mudo pez a la veloz corriente
sale de amor desde su escollo helado,
y el más robusto toro no domado
brama de amor y sus pasiones siente. 995
Abraza el tronco la amorosa hiedra
con lazos que aún el tiempo no desata,
y todo, al fin, amando, vive y crece.
Y Nise, sola, como helada piedra,
bella a mis ojos y a mi amor ingrata, 1000
al paso que la adoro me aborrece. *Vase.*

Salen ROSAURA, *el* ALMIRANTE *y el* DUQUE ARSINDO, FEDERICO *y* GENTE.

ROSAURA. De aquí no pase la gente.

ARSINDO. La mayor parte las ramas
de esos árboles encubre.

ALMIRANTE. La que aquí tenemos basta 1005
para abrasar mil aldeas,

que villanos, y sin armas,
¿qué resistencia han de hacer?

ARSINDO. ¿Qué importa cuando la hagan?

FEDERICO. Mal los villanos conoces. 1010
Si se enojan, si se enfadan,
cada brazo es un mosquete,
cada piedra es una bala.

BELARDO. (*Ap.:* ¿Qué gente es esta? Sin duda
son cortesanos que a caza 1015
vienen. ¡Hermosa mujer!
De su traje y de su cara
se arguye que es gran señora.)

ARSINDO. Cerca estamos de la casa.

ROSAURA. ¡Ya muero, Arsindo, por ver 1020
aquesta hermosa Esperanza!

ARSINDO. ¡Tú de celos, yo de amor!
Que aunque es distinta la causa,
hace en los dos un efeto.

ROSAURA. Casi tanto tu alabanza 1025
como mis celos me obligan.

ARSINDO. Verla espero acreditada
de Tu Alteza.

ROSAURA. ¿Que es tan bella?

ARSINDO. ¡Es divinamente humana!

ALMIRANTE. Allí está un villano solo. 1030

ARSINDO. Saber será de importancia
si está Carlos en la corte.
¡Ah, buen hombre!

BELARDO. ¿Qué me manda?

ARSINDO. ¿Está Carlos en la aldea?

BELARDO. Partiose aquesta mañana 1035
a la corte.

ARSINDO. ¡Dicha ha sido!
¿Llevó consigo a Esperanza?

BELARDO. Sola ha quedado en la aldea.

ARSINDO. Quedad con Dios.

BELARDO. Con vos vaya.

ROSAURA. ¿Qué hay, Duque?

ARSINDO. Que ha sucedido 1040
como tú lo deseabas.

ROSAURA. ¿De qué manera?

ARSINDO. Está sola.
¡Está sola con el alba!
Carlos se partió a la corte.
ROSAURA. Caminad, pues. ¿Qué se aguarda? 1045
ALMIRANTE. Venga por aquí Tu Alteza.
ROSAURA. (*Ap.:* ¡En amorosas desgracias
es dulce cosa tomar
de los agravios venganza!) *Vanse.*

Queda BELARDO, *y detiene a un* SOLDADO.

BELARDO. Hacia el aldea caminan. 1050
¡Ah, soldado, dos palabras!
¿Quién es aquesta señora?
SOLDADO. Es, amigo, cierta dama
que un voto viene a cumplir.
BELARDO. ¿De qué tierra?
SOLDADO. De Ferrara. 1055
BELARDO. ¿Y adónde va?
SOLDADO. A Barcelona.
BELARDO. ¿Es gran señora?
SOLDADO. Tamaña,
como la veis. ¿Queréis más?
BELARDO. Que…
SOLDADO. ¡No me habléis más palabra,
que me enojo! *Vase.*
BELARDO. Aqueste miente. 1060
Música suena y guitarras.
En el prado le hacen fiestas
por divertir a Esperanza,
y están juntos en la fuente
los mozos y las zagalas. 1065

Cantan dentro voces de alegría y juegos.

Cantan. *Cuando llora en las flores*
perlas el alba,
los arroyos se ríen,
las aves cantan.
BELARDO. En el arroyo hacen fiestas 1070
por divertir a Esperanza,

y bajan al prado juntos
los zagales y zagalas.
¡Qué bien dicen que el que triste
está sintiendo sus ansias, 1075
ajenos gustos le aumentan
las propias penas que pasa!

(Fiesta dentro.)

Dentro. ¡Huye, Tirso!
OTRA. ¡Espera, Celio!
OTRA. ¡Al monte, al monte!
BELARDO. ¡O son vayas
que dan a los pasajeros, 1080
o no lo entiendo!
Dentro. ¿Qué aguardas?
¡Huye, Alcino, que son muchos!
BELARDO. Si juegan… ¡Pero con plantas
veloces la senda arriba
sube Melibeo! ¡El alma 1085
tengo confusa!

Entra turbado MELIBEO, *y mirando atrás dice:*

MELIBEO. ¡Ah, traidores!
BELARDO. ¡Melibeo, escucha, aguarda!
MELIBEO. ¿Quién es?
BELARDO. Soy…
MELIBEO. ¿Quién?
BELARDO. Belardo,
¿no ves?
MELIBEO. ¡Huye!
BELARDO. ¿Que te matas?
¿De quién huyes, quién te sigue? 1090
MELIBEO. ¡De traidores de alabardas
y de arcabuces armados,
la más notable desgracia,
el más infeliz suceso!
BELARDO. ¿Qué dices?
MELIBEO. ¡No sé!
BELARDO. Descansa. 1095

¡Vuelve en ti, que vienes ciego!
Seguro estás. Cuenta, habla
lo que ha sido, que me tienes
pendiente de un hilo el alma.

MELIBEO. A la fuente de los fresnos 1100
los zagales y zagalas
bajaron con baile y fiesta
para alegrar a Esperanza,
cuando de repente vemos
más de cien hombres que entraban 1105
cercando el bosque en contorno,
prevenidos todos de armas.
Era una hermosa mujer
de todos la capitana,
serafín bello en el rostro, 1110
fiero demonio en el alma.
A Esperanza, ¡triste de ella!,
coge de la mano y manda
que al mar la lleven, adonde
dicen que una gruesa armada 1115
la está esperando. Quisimos,
viendo la traición, quitalla,
pero apenas lo intentamos,
cuando la hermosa tirana,
«Mataldos», dijo a su gente, 1120
cuyas fieras alabardas
a los pechos nos pusieron
al punto, de quien con alas
del temor me escapé apenas.

BELARDO. ¿Qué me dices?

MELIBEO. Lo que pasa. 1125
Alcino llega, de él puedes
informarte.

ALCINO llorando.

ALCINO. ¡En la borrasca
primera un fiero huracán
tu nave anegue, las jarcias
divididas por las ondas! 1130
¡Tristes nuevas a tu patria

lleven de la muerte tuya!
¡Bramen los vientos y caigan
montes sobre ti del cielo
que te sepulten en agua, 1135
encallada en un bajío,
o en aquesas rocas altas
se estrelle tu nave sola
y hasta la quilla se abra!
¡Ah, Carlos, pluguiera el Cielo 1140
que antes que viniera a caza
el rey Lisandro a tu aldea,
antes que viera a tu hermana,
para tanta desventura,
muerta sus años lloraras 1145
mal logrados y no agora
la muerte de vuestra infamia!

BELARDO. ¡Alcino!

ALCINO. ¿Quién es?

BELARDO. ¡Yo soy…
¡Alza los ojos!

ALCINO. ¡Repara
en que Nise me los lleva, 1150
en que ya su luz me falta!

BELARDO. ¿A Nise llevan?

ALCINO. ¡A Nise!

BELARDO. Pues sin Nise, ¿qué esperanza
de vida quedarme puede
si me lleva Inés el alma? 1155

MELIBEO. ¿Que das voces? ¡Estás loco!
¡Ya viento en popa la armada
divisarse puede apenas!

ALCINO. La Reina ha sido, Rosaura
de Sicilia, que celosa 1160
de que Lisandro se aparta
del tratado casamiento
por el amor de Esperanza,
desde su corte ha venido
por ella.

MELIBEO. ¡Locura estraña! 1165

ALCINO. De aquesta suerte lo dijo
a voces.

MELIBEO. ¿Con esta trata
de casarse el Rey?
ALCINO. Sí, amigo.
MELIBEO. ¡Pardiez, Lisandro se casa
con un león, con un tigre! 1170
ALCINO. Celosas, todas son bravas.
MELIBEO. Pues Nise, ¿en qué le ha ofendido?
ALCINO. Y Nise, por acompañarla
en sus desdichas, dejó
a su padre y a su casa. 1175
¡Ay de mí, que no tenía
otro bien!
MELIBEO. Tú, que a tus canas
nadie ofendiera, podías
llegar de paz y estorballa
tan temeraria locura. 1180
ALCINO. Una vez determinada,
la mujer es como río
que no vuelve atrás ni para.
MELIBEO. ¡Pardiez, ella se las lleva!
ALCINO. ¡El Cielo le dé las Pascuas 1185
como a mí me ha dado el día!
BELARDO. ¡Oh, fiera mujer!
MELIBEO. ¡Qué hazaña!
BELARDO. Como esta jamás se ha visto
celos que daños no causan.
ALCINO. A Esperanza amaba el Rey. 1190
BELARDO. Caro le cuesta el amarla.
Paréceme que le dejan
sin posesión ni esperanza. *Vanse.*
(*Ap.:* ¡Y a mí sin Nise y sin vida!)
ALCINO. Ya el hablar no es de importancia. 1195
Partamos luego a la corte,
y la nueva desdichada
al Rey y a Carlos llevemos.
MELIBEO. Si es verdad que el Rey la amaba,
tú verás que a la defensa 1200
sale al momento. Las armas
descolgamos esta vez,
poco será si no abrasa
a Sicilia.

ALCINO. Vamos, pues.
BELARDO. ¡Ay, ingrata Nise!
MELIBEO. ¡Calla! 1205
¡Esperanza, Belardo!
BELARDO. ¿Tanto mal qué bien aguarda?
MELIBEO. ¡A veces grandes venturas
vienen por grandes desgracias! *Vanse.*

FIN DEL ACTO PRIMERO*

ACTO SEGUNDO**

CARLOS y CORIDÓN.

CARLOS. Esta confusa grandeza 1210
de varios trajes y modos
es común patria de todos,
es centro de la nobleza.
CORIDÓN. Tienes razón, que no creo
que la tenga quien la infama. 1215
Quien las soledades ama
es bruto.
CARLOS. Cuando te veo
tan trocado y diferente
en condición y lenguaje
me espanto.
CORIDÓN. Infunde este traje 1220
nuevo ser muy fácilmente.
¡Ah, si me vieran las mozas
de nuestra aldea, señor,
con cuera y calzas de olor,
entre sillas y carrozas, 1225
entre títulos y grandes,
no me conocieran!
CARLOS. No,

que aún no te conozco yo
según estás.

CORIDÓN. ¿Qué más Flandes?
Ayer encontré a Llorente 1230
comprando dijes y galas
para Pascua a las zagalas,
y viéndome de repente
llegar a hablarle, creyó
que era alguna señoría. 1235
Los pies besarme quería,
casi la rodilla hincó.
Conociome y, en efeto,
viéndome tan cortesano,
aunque le hablé muy humano, 1240
me habló con mucho respeto.

CARLOS. ¿Qué dijo?

CORIDÓN. Que están los trigos
locos, y que las cebadas
pudieran estar segadas,
que se añublaron los higos, 1245
que más que flores los prados
tienen liebres y conejos,
y los montes, más que tejos,
jabalíes y venados,
y algunos tan atrevidos 1250
que ya los han visto entrar
en el lugar y a mandar
en casas como maridos.

CARLOS. No me espanto que mi ausencia
treguas les concede agora. 1255
¿Qué hay de Esperanza?

CORIDÓN. Que llora
con razón y sin paciencia,
y que Teresa, con quien
estaba yo concertado
de casarme, se ha casado. 1260
Pero allá los rayos den.
Más libre soy que el cuquillo.
¡Ah, preciosa libertad,
no hay mayor felicidad!

CARLOS. Con razón puedes decillo. 1265

CORIDÓN. Ya deseo que Su Alteza
a partir se determine,
y verás, cuando camine,
de los pies a la cabeza
si me das la prometida 1270
librea, que no es el mayo
más galán que tu lacayo.
CARLOS. Sí, daré.
CORIDÓN. Y esta partida,
¿cuándo ha de ser?
CARLOS. No se trata
de eso agora, que estos días 1275
con nuevas melancolías
el Rey sin gusto dilata
la jornada.

El REY, ENRIQUE *y* ALEJANDRO, *y* ACOMPAÑAMIENTO.

CORIDÓN. A dar audiencia
debe de salir agora,
si tu pensamiento ignora. 1280
Hará del amor paciencia
hasta que llegue el aviso
de tu salud y tu intento.
REY. Mucho el serle ingrato siento.
ENRIQUE. Tú verás que si remiso 1285
estás en partir, envía
al Duque otra vez.
REY. Ya fuera
para que allá no volviera,
no dudes, Conde, que iría
antes de llegar a verme 1290
a la aldea de Esperanza.
ENRIQUE. Yo pienso que su tardanza
es allá.
REY. Quieres hacerme
ir a vello. ¡Por los cielos,
que vaya!
ENRIQUE. Burlo, señor. 1295
REY. Resisto, Conde, al amor,
pero no podré a los celos.

Si amando pasé sin vella
días, que siglos son ya,
imaginando que está 1300
el duque Arsindo con ella,
no pasaré un solo instante,
que si se junta el furor
de los celos y el amor,
¿cómo he de ser cuerdo amante? 1305

ENRIQUE. No te niego esa verdad.

REY. ¡Carlos!

CARLOS. ¡Señor!

REY. ¿Cómo aquí
estás y yo no te vi?

CARLOS. No es bien que Tu Majestad
ponga en tan bajo sujeto 1310
los ojos, y así no es mucho.

REY. Siempre humildades te escucho.

CARLOS. Soy tu hechura.

REY. Eres discreto,
mas no dudes que te estimo,
Carlos, como lo mereces. 1315

CARLOS. Beso aquesos pies mil veces,
que con tal favor me animo
a pensar que, pues te agrado,
algo debo de valer.

REY. Temo no te dejas ver. 1320
¿Qué te trae tan ocupado?
¿Dónde estás que esta mañana,
Carlos, sin ti me he vestido?

CARLOS. Falta de salud ha sido.

REY. ¿No estás de muy buena gana 1325
en palacio? ¿No recibes
mucho gusto?

CARLOS. Yo, señor,
te sirvo con mucho gusto.
¿Qué puede darme disgusto?

REY. Oye, Carlos…

(Lléguese CARLOS al REY.)

CARLOS. Aquí estoy 1330
para servirte.

Rey. Conmigo
habla como con tu amigo.
Tu rey y tu amigo soy,
y para amigo no es malo
un rey.
Carlos. Advierte, señor… 1335
Rey. Más le debo a tu valor
si a mi persona te igualo.
¿Son cuidados de la corte
o deseos de la aldea
los que tienes? Que aunque sea 1340
cosa que a mi gusto importe,
otro Alejandro seré
en quien has puesto los ojos.
No me encubras tus enojos,
pues sabes que ayudaré 1345
tu esperanza y pretensión.
Carlos. Sabe el Cielo que no empleo
más que en servirte el deseo.
Enrique. (*Ap.:* De su amor efetos son
cuanto ves en su privanza, 1350
que será solo segura
mientras la esperanza dura
de aquesta hermosa Esperanza.)
Alejandro. ¿Y qué escribe la Princesa?
Enrique. Desde que el Rey envió 1355
al duque Arsindo, no vio
más letra suya y me pesa,
porque es fuerza que imagine,
viendo tanta dilación,
la causa.
Alejandro. ¿Que la pasión 1360
ciega del Rey determine
cosa de que tanto daño
puede resultar?
Enrique. Marqués,
como ciego el Amor es,
jamás pudo ver su daño. 1365
En todo sigo su gusto,
porque al fin es rey y amante,
que no hay temor que le espante

ni consejo que sea justo.

(Dentro voces.)

BELARDO, *dentro.* ¡Dejadnos entrar!
GUARDA, *dentro.* ¡Villanos, 1370
teneos!
ENRIQUE. ¿Quién da esas voces?
MELIBEO. ¡Mal los villanos conoces!
GUARDA. ¡Tres hombres son, aldeanos,
y el uno de ellos porfía
entrar rompiendo la guarda! 1375
MELIBEO. ¡Nunca a los pobres se guarda
en la corte cortesía!

Entran BELARDO, MELIBEO *y* ALCINO, *y detrás* DOS ALABARDEROS.

ALEJANDRO. ¿A quién buscáis?
MELIBEO. ¡A Carlos!
CARLOS. ¡Melibeo,
Belardo, Alcino!, ¿pues con priesa tanta
a palacio venís? ¿Tanto deseo 1380
de verme habéis tenido? ¿Qué os espanta?
¿Qué confusión es esta? ¿Cómo os veo
la lengua muda sin mover la planta
si es que a Carlos buscáis? ¡Yo soy él mismo!
CORIDÓN. A los tres les ha dado un parasismo. 1385
CARLOS. ¿Qué desdicha, qué mal ha sucedido?
¡Hablad, aunque Su Alteza esté delante!
REY. Alguna gran desgracia, Conde, ha sido
la que callan.
ENRIQUE. ¿Ya temes?
REY. ¡Soy amante!
¿Si es de Esperanza, Conde?
CARLOS. ¿Habéis perdido 1390
la habla?
REY. ¡Hablad, villanos!
BELARDO. No te espante,
oh, invicto Rey, oh, Carlos generoso,
que me enmudezca el caso lastimoso.
Después que la dejaste, de tal suerte

lloró Esperanza triste tu partida, 1395
que ya el grave dolor, la pena fuerte,
pudo acabar las nuestras con su vida.
No tanto tortolilla llora muerte
de amado esposo, sola y afligida,
con tristes quejas, con arrullos roncos, 1400
por turbias aguas y por secos troncos.
Por poderla aliviar, por divertilla
como se suele hacer, los aldeanos,
donde alegre una clara fuentecilla
hielos de plata vierte los veranos, 1405
se bajaron con ella, y a su orilla
sentados, instrumentos en las manos,
cantaron Tirso y Celio, a quien conoces,
con buen deseo, si con malas voces.
Cuando casi ocupar vimos el prado, 1410
donde parece que soberbios muros
fresnos y sauces son todo cercado,
defensa antigua de tus troncos duros,
de cuyas verdes ramas entoldado
émulos de los rayos del sol puros, 1415
el estío, a pesar de sus calores,
conserva hielos y produce flores,
un lucido escuadrón de armada gente
y delante de todos, capitana,
una mujer tan bella, tan valiente, 1420
que en condición y rostro no es humana.
No cazadora tan divinamente
Venus pisó los montes, ni Dïana
umbrosas selvas, que su luz podía
lustrar la noche y eclipsar el día. 1425
Acercáronse, y todos entendimos
que eran, como otras veces, cortesanos
que cazando los montes que vivimos
siguen las fieras por los aires vanos,
hasta que al duque Arsindo conocimos, 1430
que con soberbia voz dijo: «Villanos,
decid de Carlos a la hermana bella,
que la Princesa pasa y quiere vella.»
Entonces Esperanza, que segura
de la traición estaba, dando al cielo 1435

y al sol envidia, y luz en su hermosura,
pidiéndole los pies, se arrojó al suelo.
Levantola Rosaura y vio la pura
rosa, clavel diré mejor, recelo
que encendida, de honesta y vergonzosa, 1440
de sus mejillas fue clavel la rosa.
«Decid al Rey, villanos, que a esta aldea
vino a vengar su agravio y sus enojos
Rosaura —dijo— que su fin desea»
—rayos de amor cazando por los ojos—, 1445
«y por que el mundo me disculpe y crea
su traición y mi ofensa por despojos,
su propia vida lleva mi venganza
en los ojos hermosos de Esperanza,
que a mi corte la llevo y que en su vida 1450
no espere verla más. Que eternamente
en mi memoria vivirá ofendida
la grave injuria que mi pecho siente,
que ya de la Esperanza se despida.»
¿Qué de esperanza tuvo ya su gente? 1455
Mandándola llevar, sin su hermosura
quedó la aldea triste noche obscura.
Quisieron resistir los aldeanos
el caso injusto, mas ¿de qué provecho
su resistencia fuera si a las manos 1460
faltaban armas, cuando a su despecho,
opuesto el escuadrón de los tiranos,
diez puntas cada uno vio a su pecho,
mandándoles Rosaura, armada y fuerte,
que a cualquiera que hablase dieran muerte? 1465
Llevola al fin, dejando enternecidos
los duros troncos con el tierno llanto,
a quien, inexorable, los oídos
cerró Rosaura, sierpe al dulce encanto,
que si las piedras y árboles movidos 1470
dejó a dolor, ¿quién pudo serlo tanto
que a tierna compasión no se moviera
si de un ángel hermoso el llanto oyera?

Rey. (*Ap.:* ¡Cuando viera volver los escuadrones
que a Nápoles volvieron coronados 1475
gloriosamente en tantas ocasiones,

de enemigos despojos adornados,
roncas las cajas, rotos los pendones,
deshechos y vencidos los soldados,
pérdida fuera menos lastimosa, 1480
bárbara reina, en fin, mujer celosa,
a no mirarme Carlos, que es forzoso
que como hermano su deshonra sienta,
hiciera estremos!)

ENRIQUE. ¡Caso lastimoso!

ALEJANDRO. ¡Mudo está Carlos!

ENRIQUE. ¡Sentirá su afrenta! 1485

ALEJANDRO. ¡Lisandro de ofendido y de celoso
se abrasa y calla!

REY. (*Ap.:* ¿Cómo no revienta
con el dolor de mi abrasado pecho,
el corazón en lágrimas deshecho?)
A mí, Carlos, me toca la defensa 1490
de aquesta causa. Más que tuyo, es mío
aqueste injusto agravio, aquesta ofensa,
que por mi mano castigar confío.
Yo mismo iré por Esperanza, y piensa
que antes verás volver atrás un río, 1495
el tiempo, el sol, que yo sin ella vuelva
cuando a perder mil vidas me resuelva.
En mi tierra Rosaura atrevimiento
dio, no de mujer terrible y loca,
bárbara hazaña, libre pensamiento, 1500
cuya venganza a mi persona toca.
¡El fuego que abrasarme el alma siento
a abrasarle la tierra me provoca,
que para convertirla en brasas! ¡Cielos,
si no basta mi amor, sobran mis celos! 1505
¡Conde!

ENRIQUE. ¡Señor!

REY. Sin duda el Duque ha sido
quien a Rosaura incita.

ENRIQUE. Cosa cierta,
que con aquesta industria habrá querido
la esperanza lograr que llevó incierta.

REY. ¡De amor y celos, Conde, estoy perdido! 1510
Seguillos luego importa.

ENRIQUE. Pues, concierta
lo que fuere tu gusto.
REY. Brevemente,
¡suenen las cajas, júntese la gente!
¡El Condestable deje la jornada,
perdone agora la cercada Hungría, 1515
que no es bien que en su guerra esté ocupada
mi gente y falte a la defensa mía!
Enrique, aquesta noche quede armada.
ENRIQUE. ¿Cuándo piensas partir?
REY. Antes que el día
muestre otra vez su luz.
ENRIQUE. Partamos luego. 1520
REY. ¡Guerra le pienso hacer a sangre y fuego! *Vanse.*

Quedan solos CARLOS, CORIDÓN *y los* LABRADORES.

CARLOS. (*Ap.:* ¡Enemiga Fortuna, qué temprano
de hacerme bien estás arrepentida!
¡Qué presto siento de tu fiera mano
el duro golpe, la mortal herida! 1525
Apenas me vestiste el cortesano
traje, cuando imaginas que se olvida
Carlos del sayal pobre de la aldea
que quien te sabe conocer desea.
¡Dichoso aquel mil veces que en la grama 1530
de llanos verdes y floridos prados,
seguro más que en la viciosa cama
de ricas finas telas y brocados,
sin la ambición del oro y de la fama,
duerme y despierta libre de cuidados 1535
cuando por puerta de cristal luciente,
a todos muestra el sol la rubia frente!
¡Ah, siempre desdichada estrella mía,
solo un bien en mis males me has dejado
con que podré, a pesar de tu porfía, 1540
vivir en tantas penas consolado!
De mis desdichas el postrero día
es hoy, pues vengo a ser tan desdichado,
que puedo ya decir que no me queda
bien que perder ni mal que temer pueda. 1545

¿Con quién jamás, Fortuna rigurosa,
tanto como conmigo has mostrado?
¿Qué más triste tragedia, y lastimosa,
que la que estoy sintiendo se ha contado?
¡Toma de tu privanza peligrosa 1550
los bienes, los aumentos que me has dado,
mi tosco traje de sayal me viste,
y vuélveme el honor que no me diste!)
¡Padre Alcino, Belardo, Melibeo,
en el bien y en el mal ciertos amigos, 1555
pues veis la desventura en que me veo,
y de mi afrenta sois los tres testigos,
llegad, aconsejadme!

CORIDÓN. (*Ap.:* ¡Loco creo
que ha de escapar!)

CARLOS. Los hados enemigos
están contra mi sangre conjurados, 1560
que mis males parecen heredados.
Alcino, ¿qué he de hacer?

ALCINO. No se restaura
con estremos de justo sentimiento
la pérdida jamás. Ciega, Rosaura
ejecutó tan loco atrevimiento. 1565
¿Qué Lucrecia, qué Elisa, Porcia o Laura
igualaron el casto pensamiento
de la hermosa Esperanza? ¿Quién no sabe
la virtud de su pecho honesto y grave?

BELARDO. Lleno está el mundo, Carlos, de la fama 1570
de su heroico valor, de su nobleza.

MELIBEO. Única, Fénix del honor la llama
su virtud, igualando a su belleza.

ALCINO. Antes, de la princesa el nombre infama
Nápoles, que dé crédito a flaqueza 1575
de Esperanza.

CORIDÓN. Yo sé que está inocente.

CARLOS. ¡Quien bien lo dice, amigos, mal lo siente!
¿Qué no podrán pensar cuando a Esperanza,
ofendida del Rey, Rosaura lleva,
hecha instrumento vil de su venganza 1580
con que su agravio y mi deshonra prueba?
¿Qué remedio me queda si no alcanza

satisfacción que dar al mundo deba
mi agravio, mi desdicha, ya forzosa,
siendo Rosaura reina y poderosa? 1585
¡Ah, nunca el Rey aquel infausto día
viera los campos de mi pobre aldea
que el cielo abrase, ni a la hermana mía,
bella a sus ojos, para mí tan fea!
¡El duro filo que la Parca impía 1590
inexorable en nuestra vida emplea
antes de tantos afrentosos daños,
cortara el hilo de sus verdes años!
Llorara yo su muerte, y no la ofensa
que lloro injustamente recibida 1595
por quien vivir en vano Carlos piensa,
pues de los nobles el honor es vida.

CORIDÓN. Consuélate, señor, y a la defensa
salgamos, que ya tiene prevenida
Su Alteza la jornada con que intenta 1600
restaurar a Esperanza.

CARLOS. ¡No mi afrenta!

BELARDO. ¡Todos te iremos a servir, dejando
por los armados campos los floridos!

ALCINO. ¡Los ociosos aceros desnudando,
nos iremos los menos atrevidos! 1605

MELIBEO. ¡Pues yo no he de quedarme!

CORIDÓN. ¡De otro Orlando
toman la furia en mí los mal nacidos
robadores de Nise y de Esperanza!

BELARDO. ¡De todos es la ofensa y la venganza! *Vanse.*

ARSINDO y CINTIA, dama.

ARSINDO. No llames, Cintia, rigor 1610
lo que es cuitar tu daño.
Yo no he de engañar tu amor,
que no es justo hacer engaño
a tus prendas y a tu amor.
Antes pretendo obligarte 1615
así, pues desengañarte
condición de nobles es,
que no quiero que me des

lo que no puedo pagarte.
Tres años, Cintia, te amé 1620
y tu afición merecí,
pero a Nápoles llegué
donde un basilisco vi
y una sirena escuché.
No puedo, aunque la razón 1625
me dicta mi perdición,
estar un poco sin vella,
por que, o influjo de estrella
o fuerza de inclinación,
no culpes mi atrevimiento 1630
ni te parezca locura
mi amoroso pensamiento,
pues has visto su hermosura
y tratas tu entendimiento.
Aunque no lo significo, 1635
bien sé yo que a Federico,
mi deudo, en mi ausencia has dado
más de un favor y un cuidado.
Mi hijo es galán, noble y rico.
Muchos años lo poseas. 1640
Elección hizo tu gusto
dignamente, bien te empleas.
Yo ayudaré, pues es justo
el caso sólo deseas,
y puesto que en tal mudanza 1645
ni te debe ni te alcanza
mi amor, y en esta ocasión
animo tu pretensión.
Habla tú por mí a Esperanza,
y dila, Cintia…

CINTIA. ¡Poco a poco! 1650
No pases, Duque, adelante,
que en los agravios que toco
pasas a necio de amante,
y de enamorado a loco.
Y aunque de oírte me río 1655
en tan ciego desvarío,
tengo, aunque es conforme el daño,
más lástima de tu engaño

que dolor siento del mío.
Si a tu amor faltó la fe, 1660
quedemos en paz los dos.
Suceso del tiempo fue,
que a Amor, como es rey y dios,
no se pregunta por qué.
¡Tú me olvidaste, Paciencia! 1665
Si de estrellas fue violencia,
aunque causa es más segura
de Esperanza la hermosura,
mi poca dicha, y tu ausencia.
Hiciste como discreto, 1670
y aunque de mi amor te espante,
disculparte te prometo,
que hay tres causas muy bastantes
para un tan fácil efeto.
Y por último favor 1675
te pido que, pues mi honor
conoces bien, no atribuyas
las que son mudanzas tuyas
a flaquezas de mi amor.
Por disculpar tu mudanza 1680
no es bien culpes mi firmeza,
pues dices que de Esperanza,
en el ingenio y belleza,
bastante disculpa alcanza.
¿Yo a Federico, yo vi 1685
tal hombre? ¿Yo hablé? ¿Yo di
favor cuidado en tu ausencia?
¡Denme los cielos paciencia!

Arsindo. ¿Paciencia les pides?

Cintia. Sí,
que solos pueden los cielos 1690
darla a tales desconsuelos,
pues no hay tormento mayor
que a una mujer con amor
dar engaños, pedir celos.
Goza a Esperanza mil años, 1695
que yo te quiero dejar,
y tras tales desengaños
bien sé que hemos de llorar,
tú mis celos, yo tus daños.

ARSINDO. ¿Así te vas?
CINTIA. ¿Pues qué puedo 1700
esperar de ti si quedo
de tu amor desengañada?
ARSINDO. ¡Qué hermosa estás, enojada!
CINTIA. ¡Y tú, qué loco!
ARSINDO. ¡Habla quedo!
¡Vuelve, escucha!
CINTIA. ¿Qué pretendes? 1705
ARSINDO. Quiérote, Cintia, rogar,
si no es que de ello te ofendes,
que por mí vayas a hablar.
CINTIA. ¿A quién?
ARSINDO. A…
CINTIA. ¿A quién?
ARSINDO. Ya me entiendes,
a Esperanza.
CINTIA. Si creyera 1710
que no burlabas, hiciera…
ARSINDO. Cintia, ¡por Dios!, que lo digo
muy de veras.
CINTIA. ¡Enemigo!,
¿estás loco?
ARSINDO. ¿Tanto fuera
que le pidieras por mí 1715
que me hiciera algún favor?
CINTIA. ¿Quieres salirte de aquí,
Duque, antes que el rigor
de mi enojo pruebes?
ARSINDO. Sí,
que sale ya la Princesa 1720
de su cuarto y viene apriesa,
imagino que a esta sala.
Ya me voy. *Vase.*
CINTIA. ¡Enhoramala!

La PRINCESA *sola.*

ROSAURA. Cintia, ¿qué color es esa?
¿Cómo estás tan encendida, 1725
o afrentada o calurosa?
¡Enojada debes de estar!

CINTIA. Ofendida
dijera mejor.
ROSAURA. ¡Hermosa
no te vi tanto en mi vida!
¿Con quién dabas aquí voces 1730
que con plantas tan veloces
huyó?
CINTIA Con…
ROSAURA. ¡Verdad!
CINTIA. Arsindo,
el Duque.
ROSAURA. ¿Túrbaste? ¡Lindo!
CINTIA. Así muchos años goces
de Sicilia la corona, 1735
que solo se fue de aquí
el Duque, no otra persona.
ROSAURA. No dudo que será así.
Bien el crédito te abona
que te doy y que mereces. 1740
Pero dime, ¿cuántas veces
te he mandado, aunque no puedo
acabarlo, que ni aun quedo
hables con él? O aborreces
mi gusto o tienes en poco 1745
la autoridad de mi casa.
Casi a enojo me provoco.
CINTIA. Oye…
ROSAURA. Ya sé lo que pasa.
Yo le haré al Duque…
CINTIA. ¡Es un loco!
ROSAURA. ¡Bien se ve!
CINTIA. De tal manera 1750
que, por que sepas cuán fuera
estoy de aquese cuidado,
aquí agora me ha rogado
que te sirva de tercera
en aquesta pretensión 1755
de Esperanza.
ROSAURA. ¡Bien, a fe!
Según eso, con razón
diste voces.
CINTIA. No porque

me dé celos su afición,
mas porque en aquese oficio, 1760
si vivo con mi juício,
a ti sola te sirviera.

ROSAURA. Quien está para primera,
mal se aplica, aunque es indicio
el saberlo bien usar 1765
de agrado y de entendimiento.

INÉS, *dentro.* ¡Duque, dejadme pasar!

INÉS, y ARSINDO tras ella deteniéndola.

ARSINDO. ¡Escucha, Nise, un momento!

INÉS. ¡Sorda soy!

ARSINDO. ¡Que hubo de estar
aquí la Princesa agora! 1770
¡Voyme! *Vase.*

CINTIA. ¡Nise!

INÉS. ¡Mi señora,
huyéndome he entrado acá!

ROSAURA. ¿Quién pesadumbre te da?

INÉS. A una humilde labradora,
¿quién quiere que no se atreva? 1775
¡Todos se llegan a mí
como soy en casa nueva!

CINTIA. Tu gracia y brío tras sí,
Inés, las almas se lleva.

INÉS. ¿Búrlaste?

CINTIA. ¿Cómo burlar? 1780
Cualquiera puede envidiar
su donaire.

ROSAURA. Por tus ojos,
que si alguno te da enojos,
me vengas luego a avisar.
Verás cómo le castigo. 1785

INÉS. Beso los pies a Tu Alteza.

ROSAURA. ¿Qué hace Esperanza?

INÉS. Conmigo
pasa en perpetua tristeza
las horas.

ROSAURA. ¿Que no la obligo
con ruegos, con persuasiones, 1790

a que alivie sus pasiones?
Y no sé si se lo diga.
¿No es Esperanza mi amiga?

INÉS. Señora, si en duda pones
lo que te he dicho, es dudar 1795
que es clara la luz del día.

ROSAURA. ¿A quién nunca supo amar
cuando tal melancolía
la ausencia suele causar?

INÉS. En la de Carlos, su hermano, 1800
después que a ser cortesano
y a servir al Rey partió
de la aldea la vi yo
sentir lo mismo, y es llano
que ha de aumentar su pasión 1805
imaginar lo que allá
contra su noble opinión
dirá el vulgo y sentirá
su hermano.

CINTIA. Tiene razón.

ROSAURA. Arsindo de Carlos cuenta 1810
estrañas cosas.

INÉS. Intenta,
sin duda, con su alabanza
pagar lo que a la venganza
debe de su injusta afrenta.
Sus partes pintarte quiero. 1815
Es Carlos un caballero,
aunque hasta agora aldeano,
noble, afable, cortesano,
fuerte, atrevido, ligero,
liberal y dadivoso, 1820
cuerdo, discreto, prudente,
secreto, astuto, ingenioso,
ágil, sagaz y valiente,
caritativo y piadoso,
hombre a quien Naturaleza, 1825
tan pródiga, dio nobleza,
valentía y discreción,
que sin duda por pensión
le dio Fortuna pobreza.
No sabe amar ni temer, 1830

porque asegurarte puedo,
sin mentir ni encarecer,
que a hombre jamás tuvo miedo
ni voluntad a mujer.
Si sale a caza, no hay fiera 1835
en el monte que no muera
sin que en la conquista atroz
se defienda por feroz
ni se escape por ligera
el más valiente novillo 1840
que escarba ya con el celo
entre el romero y tomillo,
fácilmente mide el suelo
si del cuerno llega a asillo.
Hace fuerzas que, si mira, 1845
un nuevo Sansón se admira,
que a las suyas no hay iguales
entre robustos zagales
cuando salta, corre o tira.
Varios libros ha leído 1850
y tan bien la vida emplea,
que habiendo noble nacido,
de todos vivió en la aldea
señor, amado y temido.

ROSAURA. Si no está apasionada, 1855
la pintura está estremada,
mas si es el original
al retrato, Nise, igual,
no me espanto si te agrada.

INÉS. No lo encarezco.

ROSAURA. Yo creo 1860
que verdad habrás contado
por lo que en su hermana veo.

INÉS. Notablemente me ha dado
de ver a Carlos deseo.

Vanse la REINA *y* CINTIA, *y sale* ESPERANZA.

ESPERANZA. O mis desdichas no siento, 1865
o no es mi pena crecida,
o no se acaba mi vida
por que dure mi tormento

que anda la Fortuna tal
en mis pesares, que creo 1870
que porque morir deseo
hace mi vida inmortal.
Pero mi pena es tan fuerte
y mi desdicha es tan grave,
que aunque la muerte me acabe, 1875
no la acabará la muerte.
¡Ay honor, ay calidad,
injustas tus leyes son,
que en ajena posesión
consiste tu propiedad! 1880
¿Qué importa que mi honor viva
en mi pecho sin segundo
si la malicia del mundo
de él tan sin razón me priva?
¿Qué importa la resistencia 1885
hecha a tanta majestad
si ignorando la verdad
quieren culpar mi ignorancia?

INÉS. ¿Dónde te lleva sin ti
la triste imaginación? 1890

ESPERANZA. Bien dices, que la pasión
me tiene fuera de mí.
A divertirme venía
entre estas fuentes y flores.

INÉS. Harán tus penas mayores, 1895
porque la melancolía
aumenta la soledad.

ESPERANZA. Mayores no pueden ser.

INÉS. Temo…

ESPERANZA. ¿Qué?

INÉS. …que has de perder
la vida.

ESPERANZA. Fuera piedad 1900
de mi enemiga fortuna
acabar mi triste suerte,
que ya, sino es de la muerte,
no tengo esperanza alguna.

Sale CINTIA.

CINTIA. Luego que de la Princesa 1905
apartarme pude, vuelvo,
Esperanza, a nuestra historia.
ESPERANZA. No dudes de mis deseos,
que en todo te he de servir.
CINTIA. ¿Para Nise no hay secreto? 1910
ESPERANZA. De ella te puedes fiar.
CINTIA. Conozco su entendimiento.
INÉS. Hácesme en todo favor.
CINTIA. Esperanza, conociendo
tu discreción, tu nobleza, 1915
a descubrirte me atrevo
flaquezas de un loco amor.
ESPERANZA. No son flaquezas honestos
amores que se dirigen,
como de los tuyos creo, 1920
a casamiento, y el Duque,
por galán y por discreto,
merece que tú le quieras.
CINTIA. Que le he querido confieso.
ESPERANZA. Quien quiso bien tarde olvida. 1925
CINTIA. Bien dices, mas solo quiero
ya…
ESPERANZA. ¿Qué?
CINTIA. …que tú no le quieras.
ESPERANZA. Ya te he dicho que aborrezco
su nombre, y si esto no basta,
harete mil juramentos 1930
por que quedes más segura
no solo de que no tengo
afición al duque Arsindo,
mas de que verle no puedo,
que es mi mayor enemigo, 1935
que me parece el más feo,
el más grosero, el más rudo,
el más ignorante y necio
hombre que he visto en mi vida.
Y perdona si te ofendo 1940
en decirte tanto mal
de quien tanto quieres.
CINTIA. Bueno,

no solo que te perdono,
digo más, que te agradezco,
Esperanza, que aborrezcas 1945
tanto al Duque, que grosero
te parezca, necio y rudo.
Y así, la Fortuna, el Cielo,
truequen en suerte dichosa
tus infelices sucesos, 1950
que aunque papeles te escriba
de falsas ternezas llenos,
aunque te busque y te hable
con promesas y con ruegos,
ni le escuches ni respondas. 1955

Arsindo, duque

Arsindo. (*Ap.:* Si quisieras, pensamiento,
acabar de persuadirte
a que tu muerte siguiendo
tras mi imposible esperanza
caminas hoy a lo menos, 1960
dejaras que el tiempo vario
con sus mudables efetos
mudara de aquella ingrata
la condición o mi pecho,
¡oh, qué de bienes me haría! 1965
Pero aquí los dos estremos
de ingratitud y firmeza,
de amor y aborrecimiento,
juntos miro. Si hablaran
en mis cosas, encubierto 1970
de estos verdes arrayanes
las escucho.)

Esperanza. A decir vuelvo
que le aborrezco, y que cuando
fuera con el mismo estremo
querido de mí, que ha sido 1975
aborrecido, tus celos,
la amistad y obligaciones
que conozco que te debo
a olvidarle me obligaran.

CINTIA. Tienes nobleza, en efeto. 1980
ARSINDO. (*Ap.:* ¡Yo soy el aborrecido!
¡Que también vengan los celos
de Cintia a impedir mis dichas!
Pagarle el cuidado quiero,
que lo que no puede amor, 1985
con ternezas y requiebros
muchas veces ha podido
con sus celosos efetos.
A Cintia he de enamorar
en su presencia, que hoy pruebo 1990
a vencer con esta industria
de mi fortuna y su pecho
la dureza y la desdicha.)
INÉS. El Duque es este.
ESPERANZA. Dejemos
el jardín.
CINTIA. Sígueme, pues. 1995
ARSINDO. ¿Qué toro visteis sangriento
de su contrario vencido,
qué leona a quien han muerto
los tiernos hijos que amaba,
que así con pies tan ligeros 2000
huís?
CINTIA. ¿Qué fïera leona,
qué toro, Duque, hay más fiero
que un aborrecido ingrato?
ARSINDO. ¿Aborrecido? No entiendo,
Cintia, tan nuevo lenguaje. 2005
¿Yo aborrecido? ¿Yo puedo
ser ingrato cuando adoro
tu hermosura, cuando cielos
estos jardines que pisas
me parecen, cuando llego 2010
más loco que estos narcisos
de amor a tus ojos bellos,
donde estos jazmines castos
queden de oír mis requiebros
con más vergüenza que envidia 2015
de ver tus manos, tu cuello?
¿No me miras, no me escuchas?

Te vas, ¿no vuelves? ¿Qué es esto?
El Duque soy que te adora.
¡Cintia, Cintia!

CINTIA. ¡Loco, necio!, 2020
¿estás en ti?

ARSINDO. Si me tratas
con desdenes, con desprecios,
sin decirme la ocasión,
harás, Cintia, que perdiendo
el juício, a voces pida 2025
justa venganza a los cielos
de tus mudanzas injustas.

CINTIA. ¿No hallaste otro más moderno
modo de engañarme, Duque?
¡Por tu vida, que es muy viejo! 2030
¡Vete, que vienes muy frío!

ARSINDO. Si juegas, basten los juegos,
o, si porque está delante
Esperanza el amor nuestro
quieres encubrir, no importa, 2035
que bien de su noble pecho
puedes fiarte. Las manos
me has de dar.

CINTIA. Que ya te entiendo,
y no es tan lerda Esperanza,
no le des tan necios celos, 2040
que se muere, que se fina,
¡Jesús, qué lástima tengo
a sus malogrados años!

ARSINDO. (*Ap.:* Mal se va poniendo el pleito.)

CINTIA. ¿No te mueres, Esperanza? 2045
¿No escuchas estos requiebros,
no envidias estos favores?
Mira que el Duque es discreto,
es galán, es poderoso.
Quiérele, estímale. ¿Puedo 2050
hacer más? No quiere, Duque.

ARSINDO. ¡Bien te burlas!

CINTIA. Te prometo
que por servirte ha dos horas
que le pido y que le ruego

a Esperanza que te quiera, 2055
pero está tan fuera de eso,
que dice…

ARSINDO. ¿Qué?

CINTIA. ¿Quieres tú
que lo diga?

ESPERANZA. Di.

CINTIA. Direlo.
Que la cansas, que la enfadas,
que la matas y, en efeto, 2060
que eres, Duque, porfïado,
ignorante, loco y necio.
¡Adiós!

Vanse ESPERANZA *y* CINTIA.

ARSINDO. ¡Vengástete, Cintia!
¡Castigo ha sido del tiempo!
Loco fui. Quíselo todo 2065
y al fin todo lo pierdo.
¡Amor, Amor!, ¿qué roca, qué diamante
tan estable, tan firme el Cielo ha hecho
como la fe de mi abrasado pecho,
cuando más ofendido, más constante? 2070
Amor, después de agravio semejante,
¿qué esperanza te queda de provecho,
pues para el más querido y satisfecho
mi desengaño solo era bastante?
¡Déjame, Amor! Mas no, ¿qué diferencia 2075
merece la ocasión de mi cuidado
en ser amada cuando ingrata ha sido?
No es firme amor que halló correspondencia.
Querer querido es paga de obligado.
Solo es firmeza amar aborrecido. *Vase.* 2080

El REY, CARLOS, CONDE ENRIQUE, ALEJANDRO, CORIDÓN,
MELIBEO, BELARDO, ALCINO, *a lo soldado.*
Ruido de desembarcar, tiros.

ENRIQUE. Esta es Sicilia. Aquí tiene Rosaura
su corte inexpugnable por el sitio

que cerca el mar, sirviéndole de foso.
Esta es Mesina.

ALEJANDRO. Ya por las murallas
a ver la armada la ciudad se asoma. 2085

REY. ¡Carlos!

CARLOS. ¡Señor!

REY. Al punto tierra toma.
Acompáñete Enrique, y de mi parte
hazle saber a aquesta injusta reina
mi venida la causa y pensamiento,
y que he trocado en guerra el casamiento. 2090

ENRIQUE. No es muy distinto caso, que en la tierra,
¿qué casamiento no se llama guerra?

REY. Dila que a no pensar que soy cristiano
y que es mujer determinada y loca,
incapaz de razón y de discurso, 2095
en vez de la embajada que le llevas,
viera Sicilia en su fatal estrago
las infaustas ruínas de Cartago,
que Esperanza es mi sangre y tan cercana
deuda de mi corona, que me toca 2100
su agravio a mí, que luego te la entregue
antes que a ejecución mi intento llegue.

CARLOS. Esto también saltaba a mi paciencia.
(*Ap.:* ¿Yo he de ver a Rosaura, yo he de hablarla
delante de los grandes de su corte, 2105
donde, sabiendo todos que soy Carlos,
hermano de Esperanza, causadora
de la inquietud del reino y de mi infamia,
como hombre sin honor me miren todos,
donde pueda Rosaura, por vengarse, 2110
libre mujer y reina poderosa,
entre sus celos referir mi afrenta?
¡De pena muero! ¡De afrentado rabio!)

REY. Carlos, ¿qué dices?

CARLOS. Callo y obedezco.
Al punto salto a tierra.

REY. Enrique, Conde, 2115
a Esperanza has de ver.

ENRIQUE. Sí, haré, si puedo.

REY. Con tanta envidia como enojo quedo.

Dila que muero, pero escucha aparte.

(Hablan aparte el Rey *y* Enrique.*)*

Coridón. ¡Melibeo, roguemos a los santos
de nuestra devoción que a aquesta reina 2120
pongan en pensamiento que la entregue
por que a porrazos no el negocio llegue!
Belardo. ¡Embista enhorabuena, ya que estamos
puestos en la ocasión y hemos salido
de la patria una vez, que es casi afrenta 2125
volvernos, Coridón, sin que veamos
al contrario el valor!
Coridón. ¡Qué poco sabes
de la guerra, Belardo!
Belardo. Ya he traído…
Coridón. Brío tenéis, Belardo, aunque estáis viejo.
¿Y si os mata una bala?
Belardo. Reírme quiero. 2130
A rey ni a desdichados pocas veces
hallan las balas.
Coridón. ¿Por qué?, que ya te escucho.
Belardo. Porque los desdichados beben mucho,
y a los reyes porque es lugar sagrado
de cualquiera peligro reservado, 2135
sobre el pecho el arnés fuerte y lucido.
¡Persiga la Fortuna a la labranza!
Quien poca dicha tiene poco alcanza.
De guerra, Melibeo, al enemigo
nunca la cara quieras ver. Yo a lo menos 2140
siempre quisiera verle las espaldas,
y más en tal jornada, que sin duda
infelices sucesos pronostica.
Coridón. ¡Mal suceso promete esta jornada!
Belardo. ¿En qué lo ves?
Coridón. En el profundo piélago 2145
que campo viene a ser de la batalla,
y en campo de agua, ¿qué suceso esperas?
¡Ay del que en él muriere, qué sepulcro
tan horrible y funesto le previene
el estómago fiero de un marrajo! 2150

ALCINO. Morir en toda parte es triste cosa.
CORIDÓN. En agua sobre todo.
ENRIQUE. Si la veo,
los efectos sabrá de tu deseo.

Vanse, y quedan solos CARLOS *y* CORIDÓN.

CARLOS. ¡Atierra, Coridón!
CORIDÓN. ¡Espera un poco!
CARLOS. ¿Piensas que estoy para tus gracias loco? 2155
CORIDÓN. ¿Dónde vamos, señor?
CARLOS. ¿Ya no lo oíste?
Voy a dar a la Reina esta embajada.
CORIDÓN. ¿Estás en ti? ¿Delante de una fiera
de quien Belardo, Alcino, Melibeo,
cosas cuentan, señor, tan temerarias 2160
te atreves a poner? ¿Quieres que mande
que nos desuellen vivos, o que en sendos
palos nos pongan en los cueros puros
diez noches, o que en húmedas mazmorras
como a cautivos en Argel nos tenga? 2165
¿Quieres que allá quedemos por cautivos,
o que enojada nos mande quemar vivos,
o como a dos conejos empalados
a la sombra y al sol, la cruel nos tenga?
CARLOS. ¡Ya no habrá mal que por mi bien no venga! 2170

FIN DEL SEGUNDO ACTO*

ACTO TERCERO**

PRINCESA, CINTIA, ALMIRANTE, FEDERICO, ARSINDO y ACOMPAÑAMIENTO.

ALMIRANTE. Sobre las inquietas ondas
parecen, juntas las velas,
una portátil ciudad.

FEDERICO. ¡Lucida armada!
ROSAURA. ¿Y qué espera?
ARSINDO. Saber tu resolución. 2175
ROSAURA. Sabrá, cuando me resuelva,
Lisandro, que cuando Francia,
España y el mundo vengan
en su favor y me hallen
tan sin prevención sus fuerzas, 2180
que aunque mujer, animosa
sabré salir la primera
con las armas en las manos.
Por lo menos cuando venza
mi gente, no ha de vencer 2185
mi pecho, que si me cuesta
el reino la libertad,
la vida su resistencia,
no ha de ver más a Esperanza.
(*Ap.:* ¡Rabio de celos! ¿Que pueda 2190
tanto la ciega pasión
del Rey, que tanto la quiera
que a estremos tales la obligue?)
ARSINDO. No dudes de que se acerca
a darte guerra, si acaso 2195
al punto no se la entregas,
porque tan pujante armada,
¿para qué efeto pudiera
conducir a nuestra vista?
ALMIRANTE. Yo así lo pienso.
ROSAURA. ¡A las griegas, 2200
a las romanas famosas
que las historias celebran
he de quitar nombre y fama!
¡Yo vestiré, en mi defensa,
también el peto acerado! 2205
¡Yo sacaré mis banderas,
yo regiré mis escuadras,
y en la confusa refriega
sabré vencer o morir!
ALMIRANTE. ¡Con tal general pudiera 2210
Sicilia triunfar del mundo!
Si tú animas y gobiernas
el ejército animoso,

¿quién puede dudar que vuelvas
con más victorias y lauros 2215
que ganó Alejandro y César?
Yo descolgaré, señora,
las armas que en la defensa
de tu invictísimo padre
las enemigas fronteras 2220
temieron, que aunque los años
me nieguen la fortaleza,
la experiencia no podrán.

ROSAURA. Vuestro valor y experiencia
será de mucha importancia. 2225

Entre UN CRIADO.

CRIADO. Esperando a que licencia
les dé Vuestra Majestad
dos embajadores quedan
del napolitano rey.

ROSAURA. Di que entren.

Vase el CRIADO.

ARSINDO. Ya que te asientas, 2230
manda que asientos les traigan.

ROSAURA. No importa.

ARSINDO. ¡Mira…

ROSAURA. No quieras
saber más de aquesto, Duque,
en las materias que intentan
hacer su gusto los reyes. 2235
Nunca los vasallos quieran
inquirir el fin que tienen.
Por más privados que sean,
obedezcan, vean y callen.
Esto ha de ser.

CARLOS y ENRIQUE.

CARLOS. ¡Con vergüenza 2240
llego a sus ojos!

ENRIQUE. Ya estamos

donde obliga su presencia
a respeto y a temor.
¡Hermosa mujer!

CARLOS. (*Ap.:* Mi afrenta
y su majestad me turban.) 2245
Denos, señora, Tu Alteza,
sus pies reales.

ROSAURA. Alzad.

(Aparte.)

El que a la mano derecha
está es Carlos, Cintia.

CINTIA. ¿Cómo lo sabes?

ROSAURA. ¿Pues no lo muestra 2250
el buen talle? La persona
me agrada.

CINTIA. ¡Es buena!

ROSAURA. ¡Y muy buena!

(Llega ARSINDO *y dice aparte a la* PRINCESA*:)*

ARSINDO. El que habló, señora, es Carlos.

ROSAURA. Antes que me lo dijeras
lo supe, Duque. ¡Gallardo 2255
caballero! Cuanto cuentan
de su ingenio y su valor
no dudo ya.

(Aparte.)

CARLOS. ¿No se sientan,
Conde, los embajadores
en Sicilia?

ENRIQUE. Ni la Reina 2260
lo manda ni he visto en toda
la sala asiento que pueda
darnos. No entiendo el estilo
de este palacio.

CARLOS. La lengua
no acierto a mover.

ENRIQUE. Advierte… 2265
FEDERICO. ¿Qué está esperando la Reina?
CARLOS. Yo miro al Duque traidor
que me pagó con la ofensa
que padezco el hospedaje.
ALMIRANTE. ¡O son bodas o son guerras! 2270
CARLOS. ¡Corrido estoy, vive Dios,
de que en tan poco nos tenga
que no nos mande a sentar!
ENRIQUE. Ya estamos aquí, paciencia.
ROSAURA. Si esperáis a que os pregunte 2275
a qué venís, dadme cuenta
de vuestra venida.
CARLOS. Creo
que habrá sabido Tu Alteza
que somos embajadores
de Nápoles.
ROSAURA. Que lo sepa 2280
o no lo sepa, ¿qué importa?
Decid, ¿qué esperáis?
CARLOS. Esperan
mercedes y honras mayores,
así por la preeminencia
de oficio como por sangre, 2285
los que a tu palacio llegan
en nombre de un rey de quien
la persona representan.
ROSAURA. Después te responderé.
Agora decid, ¿qué intenta 2290
vuestro Rey? ¿A qué ha venido
con tal armada y se acerca
a mi ciudad?
CARLOS. Que le des
a una dama que en su aldea
injustamente robaste. 2295
ROSAURA. ¿Es Esperanza?
CARLOS. La mesma.
ROSAURA. ¿Por una mujer nacida
y crïada entre grosera
gente viene con armada
hasta Sicilia?

CARLOS. Nobleza 2300
tiene esa mujer nacida
entre groseros, y prendas
dignas de una gran corona.
Sangre es de reyes, y deuda
tanto de Lisandro, que… 2305
ROSAURA. ¡Ya! Ya yo sé que es parienta
de tu rey y que la llama
prima, mas cuando no quiera
darle a su prima, a Esperanza,
¿qué hará Lisandro?
CARLOS. Con guerra 2310
sabrá sacarla abrasando
a Sicilia.
ROSAURA. Pues, si quema
a Sicilia aquesta vez
Lisandro, ¡por Dios!, que en ella
también te has de abrasar tú. 2315
En mi palacio te queda.
Da al Duque las armas
y llevarás por respuesta
tú lo que has visto. Camina,
Almirante, haced que tenga 2320
por guarda la mía propria.
CARLOS. ¡Los embajadores…
ROSAURA. ¡Prueba
a replicarme y harás
que te corte la cabeza!

Vanse con la PRINCESA TODOS, *y queden solos* CARLOS *y* ENRIQUE.

ENRIQUE. ¡Terrible mujer!
CARLOS. Enrique, 2325
para, y di al Rey que me dejas
sin vida y sin libertad.
Lo que has visto, al fin, le cuenta.
ENRIQUE. Adiós, Carlos.
CARLOS. Él te guarde.
ENRIQUE. Tú verás cómo le cuesta 2330
tu prisión muchos pesares. *Vase.*
CARLOS. ¡Al Cielo, Enrique, pluguiera

que con la mía acabaran
tantas desdichas! ¿Qué esperas,
Fortuna? ¿En qué han de parar 2335
tantos males? ¿Qué tragedia
más lastimosa apercibes
a mi suerte? ¿Qué paciencia
a mi sufrimiento? ¡Ay, Dios!,
sin duda que yo soy piedra 2340
o carezco de discurso,
pues él de tan largas penas
puede resistir mi vida,
que cuando pienso que llega
el fin de desdichas tantas, 2345
cuando pienso que no queda
mal que temer, nuevos males,
nuevas desdichas comienzan.

Sale Coridón.

Coridón. ¡Gracias a Dios que te veo,
señor!
Carlos. ¿Quién es?
Coridón. ¡Linda flema! 2350
¿De esa suerte me respondes?
El laberinto de Creta
no fue como este palacio.
Buscándote di mas vueltas
que un torno. Seis horas ha 2355
que te busco. ¿Qué quimeras
son estas? ¿Hay nuevos males?
¿Tenemos desdichas nuevas?
El Conde bajó sin habla,
sin color y con tal priesa, 2360
que se puso en el caballo
casi sin tomar la rienda
ni el estribo y por los aires
fue, a mi parecer, cometa
que algún gran mal pronostica. 2365
Yo entre el temor y paciencia
he esperado hasta que ya
a los rocines que quedan

hechos, sobre su palabra,
dos mármoles de la puerta, 2370
dije: «Señores rocines,
aquí estamos como bestias,
sin saber de nuestro dueño.
Esperen un rato mientras
voy a buscarlo». Partí, 2375
y entrando de pieza en pieza
vengo hasta dar donde están,
si no me engaño, seiscientas
puntas que otros tantos brazos
de alabarderos sustentan, 2380
los cuales, luego que dije
que te buscaba, licencia
me dieron de entrar adonde
tan de espacio te paseas.

CARLOS. ¡Válgame Dios!

CORIDÓN. ¡Valga y lleve! 2385
¿Que te duele la cabeza?
¿No hablas, no me respondes?
¿Comemos acá?, que muestras
con espacio y sin espada
que, como huésped, esperas 2390
a que a la mesa te llamen.
¿Han de ponerte la mesa
en esta sala? ¡Por Dios,
que es gentil cuadra! ¿Profesan
el orden de la Cartuja 2395
en esta casa? ¿No hay lengua,
Carlos? Señor, ¿estás mudo?
Dime la causa por señas
de tan súbito silencio.
¿Es Medusa aquesta reina 2400
que en piedra te ha convertido?

CARLOS. Bien es menester ser piedra
para sufrirte.

CORIDÓN. ¡A Dios gracias,
que hablaste!

CARLOS. ¡Bruto!, ¿siquiera
en mis desdichas mayores 2405
no mostrarás que te pesa

callando? ¿Qué he de decirte?
Cuando tú mis males sepas,
¿remediarás tú mis males?

CORIDÓN. ¿Y por dicha se remedian 2410
callando?

CARLOS. No, pero al fin,
el referirlos renueva
al sentimiento el dolor.

CORIDÓN. Antes se alivian y alientan
comunicados.

CARLOS. Pues yo, 2415
por gusto de la Princesa,
estoy preso.

CORIDÓN. ¿Preso?

CARLOS. Sí.
Si el caso saber deseas,
este es el caso.

CORIDÓN. ¡Mal caso!

CARLOS. ¿Quieres saber más?

CORIDÓN. Quisiera 2420
no saber tanto, señor.
Mas, ¿por qué?

CARLOS. Porque Su Alteza
lo manda.

CORIDÓN. ¿Sin otra causa?

CARLOS. No sé, Coridón, más que esta.

CORIDÓN. Pues, señor, yo quiero ir 2425
a dar de estas cosas cuenta
al Rey.

CARLOS. Ya fue el conde Enrique.

(Hace que se va.)

CORIDÓN. Pues voy a dar a esas bestias
algo que beban y coman.

CARLOS. Cuando no coman ni beban 2430
tan presto, no importa nada.

CORIDÓN. Iranse y, ¡por Dios!, que vuelan
y un neblí no las alcance.

CARLOS. Cuando vuelen, que te llevan,...
[..... 2435

CORIDÓN. .....] Pues ¿sospechas
que me voy de miedo?
CARLOS. No,
pero parece que tiemblas.
CORIDÓN. Si va a decir la verdad,
¡por Dios!, señor, que quisiera 2440
ponerme en cobro.
CARLOS. ¡Ah, villano!
CORIDÓN. Villano soy, ¿quién lo niega?
Temo a esta reina, que dicen
que es terrible.
CARLOS. No la temas.
¡Buen ánimo, Coridón! 2445
Un suceso, una sentencia,
hemos de pasar los dos.
Cuando mucho, las cabezas
que nos corten mandará.
CORIDÓN. ¿Qué dices?
CARLOS. Que de su fiera 2450
condición, mayor piedad
no espero.
CORIDÓN. Pues si no esperas,
yo no esperaré tampoco.

(Hace que se va.)

CARLOS. ¿Vaste?
CORIDÓN. ¡Múdome!
CARLOS. ¡Qué priesa
te da el miedo! ¡Vuelve acá! 2455
CORIDÓN. ¡Señor, por Dios, que te duelas
de mi inocencia!
CARLOS. También
padezco yo, y mi inocencia
sabe la Reina y el mundo,
y gusta de que padezca 2460
aquí.
CORIDÓN. ¿Por qué?
CARLOS. Porque dice
que de esta suerte se venga
de los agravios del Rey.

CORIDÓN. Pues tú, ¿qué fianza hecha
le tienes que por él pagas? 2465
CARLOS. Ser vasallo.
CORIDÓN. ¿Y que lo sea
yo tuyo me ha de obligar?
CARLOS. ¿Quién lo duda?
CORIDÓN. No me metas,
señor, en cosas de reyes.
Deja, ¡por Dios!, que me vuelva 2470
a mis bueyes y a mi arado.
Ya estoy harto de grandezas.
Parece que siento ya
el filo que me degüella
del verdugo en la garganta. 2475
CARLOS. Pues, esa muerte desprecia.
Morir como caballero
has de temer, que es nobleza
para ti y tus deudos todos.
CORIDÓN. Que viva sin honra deja, 2480
que no quiero muertes nobles.
¡Ah, señor!, si tu creyeras
mis consejos algún día,
nunca al peligro vinieras
en que nos vemos los dos. 2485
Yo te dije, si te acuerdas,
que a Sicilia no llegaras.
CARLOS. Que la comida no venga
me entretiene más a mí,
porque la hambre me aprieta. 2490
Entretengo mis desdichas
con tus cobardes simplezas.

(Tocan caja.)

CORIDÓN. Caja parece que suena.

ESPERANZA y INÉS.

ESPERANZA. ¡Carlos, señor hermano, da tus brazos! 2495
Descansará en los lazos
esta infelice vida

del tiempo y la fortuna perseguida.
¿No miras? ¿No llegas?
¿Los ojos bajas y los brazos niegas? 2500
Cuando pensé que hallaran en tus ojos
alivio mis enojos
y en tus brazos mi pecho
el amor que me debes satisfecho,
¿de quién soy te desvías? 2505
Efetos son de las desdichas mías.
¡Carlos! ¡Carlos, señor, querido hermano!

CARLOS. De tu pecho liviano
no es lo que menos siento
que tengas para hablarme atrevimiento. 2510
¿Cómo hermano me llamas
cuando tu sangre y mi nobleza infamas,
cuando, por mi desdicha y tu flaqueza,
nuestro honor y nobleza,
ofendido, traidora, 2515
tu infamia siente, mis agravios llora,
a verme, a hablarme vienes?
¿Ni tienes honra, ni vergüenza tienes,
cuando, por tu ocasión, viene a hacer guerra
el Rey dende su tierra 2520
a su esposa Rosaura,
con que mi honor más pierde que restaura,
me buscas de esa suerte?
¿Los brazos pides a quien das la muerte?
Mas, por que se deshaga con la tuya 2525
mi ofensa y restituya
a mi nombre su fama,
la sangre que ofendiste vil derrama.

CORIDÓN. ¡Tente, señor!, ¿qué intentas?,
¿borrar infamias, deshacer afrentas? 2530

CARLOS. ¡Desvía!

CORIDÓN. ¡Escucha!

CARLOS. ¡Aparta!

CORIDÓN. ¡Espera!

INÉS. ¡Loco
está!

CORIDÓN. ¡Sosiega un poco!

INÉS. ¡Huye de aquí, Esperanza!

Carlos. ¡Villano, que me impides la venganza!,
pues, ¿has visto mi injuria? 2535
Inés. ¿Cómo no temes tan terrible furia?
Esperanza. Si acabar puedes, Carlos, con mi vida
la ofensa recibida,
yo moriré contenta.
Llega, rompe mi pecho y con tu afrenta 2540
salga el alma inocente,
que no el morir tu enojo llora y siente
más. ¿Qué pena, qué muerte puedes darme,
Carlos, mayor que hablarme,
sabiendo mi inocencia, 2545
tan mortales palabras de clemencia?
Y de piedad ajeno,
¿qué más mortal cuchillo que veneno?
Mas, antes que a tus manos, o a mi pena,
muera, si así lo ordena 2550
Fortuna, ya piadosa
de mi infelice vida lastimosa,
solo que sepas quiero
que con honra nací y con honra muero.
Las generosas prendas heredadas 2555
de mi padre, estimadas
tanto son de mi pecho,
que, aunque entre sangre y lágrimas deshecho
que deban en el alma,
al mundo opuestas como al rayo palma, 2560
¿no guardas, no conservas, ¡vive el cielo!,
de nuestro ilustre abuelo,
con más fe y más limpieza,
la generosa sangre, la nobleza,
que en este, pues, vive, 2565
sin que el poder ni el tiempo la derribe?
¡Haga a Rosaura el rey Lisandro guerra,
ábrasele la tierra,
vuele al mundo la fama
que el loco vulgo que mi nombre infama! 2570
¡Querrá Dios que algún día
mi honor conozca, y la inocencia mía!
Y si te ofende el nombre de mi hermano
en dártelo, no gano

tanto como tú ganas, 2575
que no fueron las griegas, las romanas,
que celebra la historia
más dignas que mi nombre de memoria.

(Haga que se va y deténgala Carlos.*)*

Carlos. ¡Tente, Esperanza hermana! Escucha, vuelve,
que como se resuelve 2580
la débil paja al fuego
de mis sospechas, el enojo luego
a la verdad deshace,
con que mis justas quejas satisface.
No pienses que salieron mis agravios 2585
dende el alma a los labios,
que, siempre satisfecho
de tu casto valor vive mi pecho,
mas, del gusto, las lenguas,
sin mirar tu valor dicen tus menguas. 2590
Esto, Esperanza, como honrado siento,
que nunca el pensamiento
persuadirse pudiera
a que en el tuyo liviandad cupiera,
por que, a ser de otra suerte, 2595
por matarte, te diera aquí la muerte.

Esperanza. Entre las penas de mi vida graves,
sabe, Carlos, que sabes
que sin culpa padezco,
es la gloria mayor, que le agradezco 2600
a tu fe y mi fortuna,
y ya desdicha no tendré ninguna.

Coridón. Si después del naufragio y la tormenta,
más alegre y contenta,
no me conoces, Nise, 2605
siquiera por los años que te quise
háblame solo un día,
no con el alma que adorar solía,
menos ingrata, menos zahareña,
entre doncella y dueña. 2610
A Coridón conoce
y échame a aqueste cuello veces doce

el nudo de esos brazos.
Ahorcarás mi vida entre sus lazos.

INÉS. ¿Que aún te dura el humor?

CORIDÓN. Si a ti te dura 2615
esa condición dura,
¿de qué, Nise, te espantas?

INÉS. ¡Gran cortesano estás!

CORIDÓN. ¡Desdichas tantas
que me logre no dejan,
aunque en la corte ya de mí se quejan! 2620

CARLOS. Debo estar a mi rey agradecido,
que aunque culpa ha tenido
en la desdicha nuestra,
como suya la siente, bien lo muestras.
Temo que al muro embista 2625
y que Rosaura, ciega, le resista.

ESPERANZA. Ven donde en nuestras cosas más de espacio
hablemos.

CARLOS ¡Ah, palacio!,
¿quién de mis soledades
me trujo a idolatrar tus majestades 2630
mis desengaños tenga?

ESPERANZA. ¡No hay mal contigo que por bien no venga! *Vanse.*

La PRINCESA *sola.*

ROSAURA. Confusa imaginación,
¿dónde tan loca me llevas
con inquietudes tan nuevas 2635
en mi pecho y condición?
¿Es sueño o es ilusión
verdadera la que ha hecho
tan nuevo efeto en mi pecho,
quien tan sola me ha traído 2640
casi fuera de sentido,
que estoy durmiendo sospecho?
¿Yo a Carlos amor? ¿Por qué,
si apenas le hablé y le vi
apenas? Bien digo, sí, 2645

que apenas le vi y le hablé,
dende que Arsindo escuché,
luego que llegó a alabar
a Carlos, de ver, de hablar,
a Carlos tengo deseo. 2650
Si ya le hablo y le veo,
¿qué tengo que desear?
¿Qué me puede suceder
cuando sepan que le estimo?
¿De un rey no es deudo, no es primo? 2655
Luego puede merecer
mi favor, no hay qué temer.
Lisandro adora a Esperanza,
que ni más nobleza alcanza,
ni valor, y antes es justo, 2660
pues puedo, amando a mi gusto,
dar a mi agravio venganza.

Sale Coridón.

Coridón. ¡Necio es el que escucha truenos
y el escaparse dilata!
Más vale salto de mata, 2665
dicen, que ruego de buenos.
Mujer, reina y ofendida
sin razón y sin consejo
no me agrada. Mi pellejo
no tiene más de una vida. 2670
Quiérola bien, y no quiero
morir malogrado. ¡Adiós,
Carlos!
Rosaura. ¿Qué hombre es este?
Coridón. Vos
sois infeliz caballero.
Por aquí, si no me engaño, 2675
entré. Temo que el camino
he de errar, que, peregrino,
camino por reino estraño
con pasos más temerosos,
que yo temo que la guarda 2680
que a mi preso señor guarda,

me niegue el paso. ¡Piadosos
cielos, de este amargo aprieto
sacadme a do el campo vea,
que en un monte de mi aldea 2685
ermitaño ser prometo!

ROSAURA. Hacia acá viene.

CORIDÓN. Allí veo
una dama. ¿Quién será?
¡Cómo de mármol está!

ROSAURA. Este hombre de Carlos creo 2690
que es crïado, porque aquí,
y en hábito de estranjero,
¿quién puede ser?

CORIDÓN. Pasar quiero.
¿Podré sin ser visto? Sí.
¡No he visto más fija dama! 2695
¡Ni me mira ni se mueve!

ROSAURA. Como me vio, no se atreve
a pasar.

CORIDÓN. Pues no me llama,
pues no pregunta quién soy,
no me ha visto. Paso pues, 2700
sacando a compás los pies.
Quedito, pasito, voy.

ROSAURA. Que no le he visto imagina,
y poco a poco se va.

CORIDÓN. ¡Ella vuelve! ¡Viome ya! 2705
¡Qué hermosura tan divina,
qué bellos ojos, qué graves!
¡Mirando turban!

ROSAURA. ¿Quién eres?

CORIDÓN. (*Ap.:* ¿Si habla conmigo?)

ROSAURA. ¿Qué quieres?

CORIDÓN. (*Ap.:* ¿Qué responderé?)

ROSAURA. ¿No sabes 2710
hablar? ¿Por qué estás callando?

CORIDÓN. Soy un lacayo estranjero,
y pasar, señora, quiero.

ROSAURA. ¿A quién sirves?

CORIDÓN. (*Ap.:* ¡Preguntando
me detendrá una semana!) 2715

A Carlos sirvo, señora,
ROSAURA. ¿Dónde está Carlos agora?
CORIDÓN. Yo parto con su hermana,
que aliviando sus pesares
quedaba.
ROSAURA. ¿De qué le pesa? 2720
CORIDÓN. De que esta fuera princesa
tan sin razón. No repares
en que no guardo el respeto
que debo a su nombre aquí,
que estoy colérico.
ROSAURA. Di, 2725
que bien dices.
CORIDÓN. En efeto,
saber primero querría,
para hablar con advertencia,
si he de llamarla «excelencia»
o decirla «señoría», 2730
aunque si digo verdad,
su hermosura y su persona
es digna de una corona
con nombre de «majestad».
ROSAURA. Háblame como quisieres. 2735
Lo que buscaba he hallado.
(*Ap.:* ¡Él tiene humor estremado!
CORIDÓN. Dime, señora, quién eres.
ROSAURA. La camarera mayor
soy de la Princesa. Di, 2740
bien puedes fiar de mí
cualquiera cosa.
CORIDÓN. Tu valor
mis temores asegura.
Digo que Carlos está
que a mil demonios la da, 2745
y con razón. ¿Hay locura
como mandarlo prender
sobre infamarle a su hermana,
que Lucrecia la romana
de ella pudiera aprender 2750
honestidad y virtud?
Si el Rey, llegando a su aldea

la enamora y la desea,
de su amor, de su inquietud,
¿qué culpa tiene Esperanza? 2755

ROSAURA. ¿Tú has sabido que su amor
no alcanzó jamás favor?

CORIDÓN. Ni lo alcanzó, ni lo alcanza.
El Rey la tiene afición,
idolatra su belleza, 2760
ella estima su nobleza.
Buen testigo es Coridón.

ROSAURA. Así lo tengo creído,
pero, en fin, ¿Carlos quejoso
está?

CORIDÓN. ¡No hay loco furioso 2765
como él!

ROSAURA. Es noble ofendido.
De su disgusto me pesa.

CORIDÓN. ¿Conoces a Carlos?

ROSAURA. Sí,
que aunque de paso le vi
cuando a hablar a la Princesa 2770
vino, le cobré afición,
y antes de agora su fama
oí,...

CORIDÓN. (*Ap.:* ¡Tierna está la dama!)

ROSAURA. ...y quisiera, Coridón,
que le dijeras que había 2775
en palacio quien su pena
siente, y que si el Cielo ordena,
que pueda hablarle algún día,
sabrá quién es.

CORIDÓN. Tu favor
agora habrá menester, 2780
que teme de esta mujer
el vengativo rigor,
mas yo, señora, no puedo
llevarle aquese recado,
porque estas cosas me han dado 2785
tanto temor, tanto miedo,
que antes que sepan quién soy
y algún mal rato me den

por su sirviente también,
sin su licencia me voy, 2790
si es que la tuya me das,
a poner en cobro.

ROSAURA. Espera,
que no es Rosaura tan fiera.
Seguro conmigo estás.
Yo sé que Su Majestad 2795
templará por mí el rigor.
No huyas, ni a tu señor
dejes, que con más lealtad
debes a Carlos servir,
por noble y por generoso. 2800

CORIDÓN. El pecho más animoso
teme, señora, morir,
pero con la confïanza
que me das seguro quedo.

ROSAURA. Bien puedes estar sin miedo. 2805

CORIDÓN. Debes de ser la privanza
de la Reina.

ROSAURA. No lo dudes.
Cuanto le pidiere hará.

CORIDÓN. De Carlos la vida está
en tus manos, y si acudes 2810
a darle vida y honor
favoreciéndole, piensa
que tendrás por recompensa
su agradecido valor
a tu servicio de hoy más. 2815
Mas, ¿no lo diré también,
señora, el nombre de quien
tanto le obliga?

(Quítase un diamante y dáselo.)

ROSAURA. Podrás
decirle que quien te dio
este diamante desea 2820
que muy de espacio la vea.

CORIDÓN. ¿Dónde?

ROSAURA. En palacio estoy yo. *Vase.*

CORIDÓN. ¿Hay casos más desiguales,
sucesos más diferentes?
¡Sin duda que te arrepientes, 2825
Fortuna, de nuestros males!
¿Quién tal ventura creyera?
¡Aún no la puedo creer!
¡Un ángel es la mujer,
y el anillo es una esfera! 2830
¡No tiene más luz el sol!
¡Con él puede competir!
¡De noche podrá servir
a esta cuadra de farol!
¡Parece que ha sido sueño! 2835
¡Venos aquí en un instante,
sin miedo, a mí, y con diamante
y con amor a mi dueño!
Con Esperanza quedaba.
¡La ventura de los dos 2840
le voy a contar!

Hace que se va, y sale CARLOS.

CARLOS. ¡Por Dios,
que en Nápoles te juzgaba!
¿Dónde has estado?
CORIDÓN. Señor,
negociando una ventura
para ti.
CARLOS. ¡Linda locura! 2845
¿que siempre has de estar de humor?
CORIDÓN. Carlos, verdades te digo.
Gran ventura te has hallado.
CARLOS. ¿Qué dices?
CORIDÓN. Que se ha trocado
el tiempo y que ya contigo 2850
hacer quiere la Fortuna
amistades.
CARLOS. ¿De qué suerte?
CORIDÓN. El caso, señor, advierte,
y no pongas duda alguna.
La camarera mayor 2855

de la Princesa te adora.
CARLOS. ¿Qué dices, loco?
CORIDÓN. Que agora
me dio parte de su amor
en este mismo lugar.
CARLOS. ¿A mí? ¿Cómo puede ser? 2860
CORIDÓN. ¡No vi más bella mujer!,
¿cómo te sabré pintar
su discreción y hermosura?
¡Divinos estremos son!
CARLOS. ¡Estás loco, Coridón! 2865
CORIDÓN. De imaginar tu ventura,
díjome que te dijese
que de tu mal le pesaba
y que mucho deseaba
ocasión en que pudiese 2870
hablar contigo de espacio,
y, preguntándole yo
dónde podrá, respondió…
CARLOS. ¿Qué?
CORIDÓN. Que ella estaba en palacio.
CARLOS. ¡Burlaríase contigo 2875
aquesa dama, ignorante!
CORIDÓN. Si fue burla, este diamante
será de veras testigo
que me ha dado por el porte.
CARLOS. Muestra.
CORIDÓN. ¿Qué dices?
CARLOS. Me admira 2880
su mucha belleza.
CORIDÓN. Mira
si puede ser que te importe
mujer que lo pudo dar.
CARLOS. ¡Vale, por Dios, un tesoro!
CORIDÓN. ¡La muchacha es como un oro! 2885

PRINCESA y CINTIA.

ROSAURA. Quiérole esta noche hablar
por la reja del jardín,
que, estando la sala obscura,

bien podré hablarle segura
de que me conozca. En fin, 2890
he de ver si es tan discreto
como valiente y galán.

CINTIA. ¿Cómo avisarle podrán?

ROSAURA. El lacayo, te prometo
que tiene humor estremado. 2895
Aquí le dejé.

CINTIA. Y aquí
están los dos.

ROSAURA. ¡Ay de mí,
perdida soy!

CINTIA. ¿Qué te ha dado?

ROSAURA. Irnos apriesa conviene
si nos han visto.

CINTIA. No sé, 2900
pero ya miran.

ROSAURA. ¿Qué haré?
Mas ya que remedio tiene,
sin duda le ha de decir
el lacayo que soy yo
quien el diamante le dio. 2905

CORIDÓN. ¡Advierte!

CARLOS. ¿Qué hay que advertir?

CORIDÓN. ¡Oye, que importa!

CARLOS. ¡Desvía!,
¿no ves a Su Alteza, loco?

CORIDÓN. ¡Por Dios, que escuches un poco!

CARLOS. ¡Qué cansada grosería! 2910

CORIDÓN. ¡Esta, señor, es la dama
de nuestro cuento! ¡Esta es!

ROSAURA. ¡Corrida estoy!, ¿no lo ves?
Para avisarle lo llama.
Carlos, ¿en qué te entretienes? 2915

CARLOS. Divirtiendo mis desdichas,
miraba de este palacio
las grandezas, que son dignas,
señora, de Vuestra Alteza.

ROSAURA. ¿Desdichas diviertes? Mira 2920
que no eres tan desdichado,
Carlos, como tú imaginas.

CARLOS. Después que Tu Majestad
ha gustado que reciba
en tu palacio merced, 2925
soy dichoso.
ROSAURA. (*Ap.:* ¡Bien confirman
sus palabras mis temores,
mi afición!) Sabe, querría
hacerte yo tan dichoso,
Carlos, que puedan tus dichas 2930
tus méritos igualar.
Ya la fama de tu antigua
nobleza, de tu valor,
llegó, Carlos, a Sicilia.
Días ha que te conozco, 2935
y como agora acreditas
tu opinión con tu persona,
si tú quieres recibirla,
yo te haré, Carlos, merced.
CARLOS. Cuando con tantas me obliga, 2940
señora, Tu Majestad,
¿por qué duda que la sirva
con la vida y con la sangre?
ROSAURA. Menos es que sangre y vida
lo que yo pedirte quiero. 2945
CARLOS. Como cosa no me pidas,
señora, que a mi lealtad
ni a mi sangre contradiga,
como a tu vasallo puedes
mandarme, mas que desirva 2950
a mi rey y a mi señor,
aunque me des de Sicilia
la corona, no me mandes.
ROSAURA. Yo sé bien que, aunque le sirvas
con menos lealtad, le pagas. 2955
CARLOS. La virtud es de sí misma
premio, y los nobles, señora,
sirviendo a sus reyes miran
sus propias obligaciones.
ROSAURA. Bien sabes tú que justicia 2960
y que poder no me falta,
aunque no poco me anima

que tu valor de su armada
falte agora. Prevenida
tiene mi gente las armas. 2965
Yo quiero que tú la rijas,
mi general quiero hacerte
y si mi favor codicias,
Carlos, no es mala ocasión
aquesta que te convida. 2970
Yo te daré de mi estado,
Carlos, ciudades y villas,
las que tú mismo pidieres
y con la dama más rica
te casaré de mi reino, 2975
que alguna tan bien nacida
como yo, y que por hermosa
pudiera el premio más digna
quitar a Venus, si entonces
la viera Paris, te mira 2980
no con poco gusto, Carlos.

CARLOS. Sabe Dios que, agradecida
el alma a tantas mercedes,
quisiera, Princesa invicta,
servirte, pero Tu Alteza 2985
bien conoce que es indigna
hazaña de un caballero
mandarme quitar la vida
y no emprender tal traición.

ROSAURA. En fin, ¿tú te determinas… 2990

CARLOS. De que lo dudes me ofendo,
y a no ser Tu Alteza misma,
de otra suerte respondiera.

CORIDÓN. (*Ap.:* ¡Vive el Cielo, que me quita
un condado de la bolsa!) 2995

(Aparte.)

ROSAURA. ¿Qué dices de aquesto, Cintia?

CINTIA. Que tiene Carlos valor.

CARLOS. (*Ap.:* Esta dama la sortija
dio a Coridón. ¡Buena cara!
Apostaré que es la misma 3000

de quien dijo la Princesa,
puesto que tanto me mira
que con gusto me miraba.)

CORIDÓN. ¡Señor!

CARLOS. ¡Bárbaro!

CORIDÓN. Imagina
la fortuna en que te ves. 3005

CARLOS. ¡Villano!, ¿que me porfías?

ROSAURA. Carlos, pues que te resuelves,
pues mis mercedes no estimas,
vete a tu armada. No quiero
forzar tu gusto. Camina, 3010
sirve a tu Rey, que es razón.
Con esto, lo que creía
entenderá que es engaño.

CARLOS. Tus estados y tu vida
dilate el Cielo.

ROSAURA. Levanta. 3015

CARLOS. De ti sola se podían
esperar mercedes tales.

CINTIA. ¿Qué has hecho?

ROSAURA. No sé. ¡Perdida
estoy, Cintia! No me entiendo.

CORIDÓN. Si tú aborreces tus dichas, 3020
no te quejes de tus males.

CARLOS. ¡Por los cielos, que me incitas
a que te mate, villano!

ROSAURA. Carlos, ¿te vas?

CARLOS. Si me envía
Tu Alteza y me da licencia, 3025
¿qué he de esperar?

ROSAURA. Bien podías
esperar venturas tales
que pudiesen dar envidia
a muchas coronas.

CARLOS. ¿Yo,
señora?

ROSAURA. Si lo imaginas 3030
bien, verás que no te engaño.
No te vayas, que los días
son varios y la Fortuna

favorece al que se anima.
No hay mal que por bien no venga, 3035
que a veces las grandes dichas
vienen por desdichas grandes.
Harto te he dicho. Adivina.

Vanse Rosaura *y* Cintia.

Carlos. ¡Confuso quedo!
Coridón. ¡Yo más!
Carlos. «Que a veces las grandes dichas 3040
vienen por desdichas grandes.
Harto te he dicho. Adivina.»
¿Qué sientes tú, Coridón,
de estas palabras?
Coridón. ¿Enigma
te parecerán?
Carlos. ¿Pues no? 3045
Coridón. No nace más claro el día.
La Princesa fue, señor,
la dama que la sortija
me dio. Rosaura te adora.
Camarera se fingía. 3050
Ella me dio aquel recado
para ti. ¿De qué admiras?
Tu fama la enamora,
y tu presencia la obliga.
¡Por rey te juro!
Carlos. ¡Estás loco! 3055
Coridón. ¿Cómo loco?
Carlos. ¡Desvarías!,
pues, una mujer tan noble,
una reina de Sicilia,
¿quieres tú que a mí me quiera
cuando la tierra que pisa 3060
aun no merezco besar?
No, Coridón, tú dormías.
Hay mil damas en palacio,
y alguna de ellas sería.
Mas, ¿la Princesa?, ¡Jesús, 3065
qué disparate!

CORIDÓN. Imagina,
ya que yo durmiese entonces,
si contradición implican,
señor, aquestas palabras.
No te vayas, que los días 3070
son varios y la Fortuna
favorece al que se anima.
«No hay mal que por bien no venga,
y a veces las grandes dichas
vienen por desdichas grandes. 3075
Harto te he dicho. Adivina.»
CARLOS. Quiso decir, como sabe
mis desgracias, que sería
dichoso, como acetase
en su servicio las villas 3080
que me daba en casamiento.
CORIDÓN. ¿Es lealtad o cobardía
la que te obliga a negar
cosa tan clara?
CARLOS. ¡No digas,
ni aun burlando, Coridón, 3085
tal disparate!
CORIDÓN. ¿Querías
que te dijese mis ojos,
mi bien, amores, mi vida,
yo te adoro, yo te quiero?
¡Qué requiebros, qué caricias 3090
más claras que no te vayas!
CARLOS. ¡Borracho, si bufonizas,
advierte que la ha llamado
su esposa el Rey!
CORIDÓN. Si eso miras,
yo me obligo a que dispense 3095
Su Majestad y que diga
que se alegra del suceso.
CARLOS. Yo pienso que tus malicias
te han de dar algún mal rato.
CORIDÓN. Yo callo.
CARLOS. ¡Qué bien se alivian 3100
mis males! No me faltaba
ya más de que me persiga

el amor de la Princesa,
para que, aunque yo resista,
leal al Rey como debo, 3105
su voluntad, de mí digan
lo que suelen juntas siempre
la lisonja y la mentira,
que, aunque es quien es la Princesa,
por ser en desgracia mía, 3110
cualquiera imposible creo.
¡O acabad con mis desdichas,
mi vida, cielos, o dadme
paciencia que las resista! *Vanse.*

El Rey, Enrique, Alejandro.

Enrique. ¡Atrevimiento ha sido!
Rey. Lo apacible 3115
de la noche y el mar nos asegura.
Alejandro. ¿Si nos han visto acaso?
Rey. No es posible.
Enrique. En que nos vean poco se aventura.
Rey. Esta fiera mujer, este terrible 3120
monstruo, Alejandro, mi paciencia apura
de tal manera que, resuelto y loco,
tengo la vida, como veis, en poco.
¿Que una mujer, Enrique, tan hermosa
como Rosaura tan tirana sea
que procure mi muerte, y poderosa, 3125
el bien me quite, que mi amor desea?
Enrique. Ofendida mujer, reina y celosa,
no hay temor que la espante.
Rey. ¿Habrá quien crea
que, rebelde a mi enojo y mi venganza,
de la vida me prive, y de Esperanza? 3130
¿Por qué a mi corte, Enrique, me envïase
con Arsindo, su deudo, aquel retrato,
y ciegamente de él me enamorase
sin haber más concierto ni contrato?
¿Por fuerza quiere agora que me case? 3135
¿Esta es razón, es ley? ¿Aqueste es trato
digno de una princesa? ¿Hay desvarío

como querer forzar el albedrío?

ALEJANDRO. Estos los muros son.

ENRIQUE. La quinta es esta
adonde agora los calores pasa 3140
para ese efeto en sitio tal dispuesta.

REY. ¡Bellos jardines!

ALEJANDRO. ¡Rica y fuerte casa!

ENRIQUE. Aquí los aires que la mar la presta
mientras, ardiente, el sol el Cancro abrasa,
goza Rosaura.

REY. Aquí a Esperanza tiene, 3145
por quien un rey sin alma y vida viene.
Así quisiese amor que a esas almenas
saliese agora por mi bien, adonde,
si no amorosa a mis celosas penas,
agradecida respondiese. ¡Conde! 3150

ALEJANDRO. Soldados dicen que las vieron llenas
otras noches de damas.

REY. Pues se esconde,
sirenas de la mar, en dulce acento
cantadle el mal que por su ausencia siento.

A lo alto la REINA *y* CINTIA.

ROSAURA. Gente parece que suena 3155
en la marina.

CINTIA. Soldados
serán que, desembarcados,
alegres pisan la arena,
que otras noches los he visto.

ROSAURA. Nunca su armada viniera 3160
a Sicilia, y nunca viera
a este Carlos, pues resisto
tan a costa de mi vida,
Cintia, esta ciega pasión,
que ha de ser mi perdición, 3165
siempre a la memoria asida.
¿Qué haré, Cintia? Algún consejo,
pues de amor sabes, me da,
que más cerca de mí está
cuando más de ella me alejo. 3170

Con tan continuos enojos
me atormenta los sentidos
y, entrando por los oídos,
se confirmó por los ojos.
¿Qué tiene este hombre? ¿Qué vi 3175
en Carlos, Cintia?

CINTIA. No sé.

ROSAURA. Que parece que le amé
desde que su nombre oí.
Sin duda nace de estrella
esta ciega voluntad, 3180
que con tanta brevedad
no naciera sino de ella.

ENRIQUE. Digo que he sentido hablar.

REY. Estemos con atención,
que, sin duda, damas son. 3185

ALEJANDRO. Salen el fresco a tomar.

ROSAURA. ¡Ay de mí!

REY. ¡Suspiro fue!

ENRIQUE. ¡Qué tiernamente se queja!

ALEJANDRO. ¿Puede ser alguna vieja
que tomando el fresco esté? 3190

ENRIQUE. ¿Direles algo?

REY. ¡Bien puedes!

ENRIQUE. ¡Ah de arriba, hermosa dama!

CINTIA. ¡Dama dijeron!

ROSAURA. ¿Quién llama?

CINTIA. Cerca están de las paredes
dos o tres hombres parados. 3195
Dudosamente se ven.

ENRIQUE. ¿Qué digo? ¡Ah, señores!

CINTIA. ¿Quién son, qué quieren?

ENRIQUE. Soldados
somos que del mar salimos.

CINTIA. ¿Pues cómo a aqueste lugar 3200
os atrevéis a llegar?

ENRIQUE. Agora de paz venimos.

ROSAURA. ¿De paz dices, cuando el Rey
amenaza nuestra tierra
con prevenciones de guerra 3205
tan sin ley?

Rey. ¿Cómo sin ley?
¿No ha tenido el Rey razón?
Rosaura. ¿Cómo razón si ha quebrado
la palabra que le ha dado
a Rosaura?
Rey. La afición 3210
de Esperanza, y su hermosura,
a más le pudo obligar.
Rosaura. ¿Qué espera?
Rey. ¿Qué ha de esperar?
¡A Esperanza!
Rosaura. ¡Bien segura
pienso que está de eso agora! 3215
Rey. ¿Cómo segura?
Rosaura. ¡Guardada!
Rey. Pues yo sé bien que la armada
del Rey, que loco la adora,
no se volverá sin ella.
Rosaura. ¿Que tanto la quiere?
Rey. Tanto, 3220
no os espantéis.
Rosaura. No me espanto.
Merece por noble y bella
ser de Lisandro mujer.

(Hablan solos el Rey y la Reina.)

Rey. Y no es lo más imposible.
Rosaura. Al amor todo es posible. 3225
Enrique. Favor nos podéis hacer,
que yo sé que a ser de día,
nos tratáredes mejor.
Cintia. Bien se ve vuestro valor
en vuestra propria osadía. 3230
Enrique. ¿Hemos sido muy osados
en llegar aquí?
Cintia. ¿Pues no?
Enrique. Nunca, señora, faltó
atrevimiento a soldados.
Ya espero ser venturoso, 3235
que si atrevimiento ha sido,

quien llega a ser atrevido
cerca está de ser dichoso.

ROSAURA. ¡Cintia!

CINTIA. ¿Señora?

ROSAURA. Sospecho
que es aqueste el Rey.

CINTIA. ¿En qué 3240
lo has visto?

ROSAURA. Claro se ve
en la fuerza que me ha hecho
para que llame a Esperanza
aquí, que la quiere hablar.
En duda le quiero dar 3245
un mal rato.

REY. ¿Que no alcanza
de vos aqueste favor,
siquiera por estranjero,
un soldado?

ROSAURA. Caballero,
vos que conocéis mejor 3250
su condición, ¿no entendéis
que no querrá, y más agora
que la Reina mi señora,
sabed, si no lo sabéis,
la tiene siempre a su lado? 3255

REY. ¿Que tanto la favorece?

ROSAURA. ¡Mucho!

REY. ¿Está alegre?

ROSAURA. Agradece
el haberla así librado
del Rey que en tanta deshonra
la puso su loco amor, 3260
y estar hoy donde el favor
de la Princesa la honra,
y pienso que antes de un mes
estado le quiere dar.

REY. ¿Cómo? ¿Casarla?

ROSAURA. ¡Casar! 3265

REY. ¿Casarla?

ROSAURA. Casarla pues.

REY. ¿Habláis de veras?

ROSAURA. ¿Pues no?
REY. ¿Casar a Esperanza?
ROSAURA. Digo
que soy del caso testigo,
que ella misma me contó. 3270
REY. ¿Y Carlos pasa por eso?
ROSAURA. La Reina lo ha concertado.
Quiere ella y el desposado,
¿qué hay más que hacer?
REY. ¡Pierdo el seso!
ROSAURA. ¿Oyes, Cintia?
CINTIA. En todo estoy. 3275
ROSAURA. ¿Qué te parece?
CINTIA. Que es él.
REY. (*Ap.:* ¡Ay, Esperanza crüel,
cómo perdiéndote voy!)
En fin, ¿decís que con gusto
se casa?
ROSAURA. Con gusto.
CINTIA. ¡Lindo! 3280
REY. Y el novio, ¿quién es?
ROSAURA. Arsindo.
REY. (*Ap.:* ¡Eso más, ah, Cielo injusto!)
ROSAURA. Sírvela como a su esposa,
y ella como tal lo estima.
(*Ap.:* Parece que le lastima.) 3285
REY. (*Ap.:* ¡Muerte, sé una vez piadosa!
¡Acaba ya con mis males,
pues se acabaron mis bienes!
¡Muerto soy!)
ENRIQUE. Señor, ¿qué tienes?
REY. Enrique, desdichas tales 3290
que muero.
ENRIQUE. ¿De qué?
REY. Se abrasa
el alma. No hay quien lo impida,
el fin llegó de mi vida.
ALEJANDRO. ¿Cómo?
REY. Esperanza se casa.
ENRIQUE. ¿Quién te lo ha dicho, señor? 3295
REY. No sé. Así os libren los cielos

del tormento de los celos.
Si acaso sabéis de amor,
señora, que le digáis
a Rosaura que un celoso 3300
rey ofendido y quejoso…

ENRIQUE. ¡Advierte!

REY. ¡No me impidáis!
¡Esto ha de ser! …le suplica
que le oiga entre esas almenas
dos palabras.

ENRIQUE. ¡No van buenas 3305
estas cosas!

ALEJANDRO. ¿Quién replica,
Enrique, a un celoso amor?

ROSAURA. Con más gusto y más de espacio
recibirá en su palacio
mañana aquese favor. 3310
¿Vendrá Vuestra Majestad?
La puerta abrirán del muro.

REY. ¡Sí haré!

ROSAURA. Bien puede seguro
honrar aquesta ciudad.

REY. ¿Quién sois?

ROSAURA. Quien podrá serviros. 3315
Allá lo sabréis después.

Quítense ROSAURA *y* CINTIA.

ENRIQUE. La Princesa pienso que es.

REY. No tengo más que advertiros
de que aviséis a la gente
que está ocupando la playa. 3320

ENRIQUE. Bien es que entre guarda vaya.

REY. No temo, Enrique, que intente
cosa indigna de quien es
Rosaura.

ENRIQUE. Ni yo lo digo.

REY. No puede ser enemigo 3325
quien ha sido tan cortés.
(*Ap.:* Que me acompañe pretendo.)
¡Que dichosos fines tenga

mi fortuna desigual!

ENRIQUE. No hay bien que no cueste mal, 3330
ni mal que por bien no venga. *Vanse.*

La REINA *y* CINTIA.

CINTIA. Saber quisiera tu intento.

ROSAURA. Calla, que no hay quién más sepa
que los que saben callar.
De mí, Cintia, no quieras 3335
saber más de lo que yo
quisiere, que el que se precia
de escribir con discreción,
si acaso acertar desea,
ni a su señor le pregunte 3340
curiosas impertinencias,
ni sus descuidos le avise,
ni en responderle se meta,
si no fuere preguntado.

CINTIA. No imaginé que Tu Alteza 3345
se disgustara.

ROSAURA. Disgusto
de eso, Cintia, no lo creas.
Aquesto advertirte ha sido,
que lo que saber esperas
tan presto, no me preguntes. 3350

CINTIA. Imagino que el Rey llega.

ARSINDO, FEDERICO, ALMIRANTE, ENRIQUE, ALEJANDRO, y luego el REY, a lo soldado, y detrás, ACOMPAÑAMIENTO DE LOS LABRADORES, a lo soldado.

ROSAURA. Sea Vuestra Majestad
muy bienvenido.

REY. Ya es fuerza
que el que a tal bien ha venido,
puesto que tarde lo sea. 3355

ROSAURA. Vuestra Majestad se asiente.

REY. Yo muy de asiento quisiera
gozar mercedes tan grandes.

ROSAURA. Las obras, señor, lo muestran,
mas con todo, ¿cómo el mar 3360

ha tratado a Vuestra Alteza?
¿Trae salud?

REY. Para serviros
la traigo, y a no traerla
me la diera vuestra vista.

ROSAURA. Muy al contrario se cuenta 3365
por acá.

REY. ¿Cómo al contrario?

ROSAURA. ¿Pues tan presto no se acuerda
del accidente pasado?

REY. Antes al Cielo pluguiera
que tanto no me acordara. 3370
Huelgo de hallaros tan buena
como de vuestra hermosura
se colige.

ROSAURA. Bien pudiera
mostraros otra mayor,
mas por que el cuidado pierda 3375
que en tal estremo le puso
sintiendo con tantas veras
lo que burlando le han dicho.
¡Cintia!

CINTIA. Ya entiendo a Tu Alteza.

ALMIRANTE. ¿Bodas tenemos?

ARSINDO. ¡No hay duda! 3380

ROSAURA. Yo sé que nunca pudiera
haceros mayor regalo
ni mayor lisonja que esta.
Carlos y Esperanza están,
señor, en vuestra presencia. 3385

Salen CARLOS *y* ESPERANZA.

CARLOS. Deme Vuestra Majestad
los pies.

REY. Si posible fuera,
te diera de mi corona
la mitad.

ROSAURA. Levanta.

REY. Espera,
que he de premiar tu lealtad, 3390

y déme a besar Vuestra Alteza
sus manos por tal favor.

ROSAURA. Pues no fui vencida en fuerzas,
no lo seré en cortesía.

REY. Vuestra la victoria sea 3395
como yo vencido en todo.

ROSAURA. Basta, que con esto quedan
satisfechos mis agravios.

REY. Si quien sus culpas confiesa
merece perdón, las mías 3400
no dudo que lo merezcan.
Bien sabe el Duque, y Dios sabe,
si, estimando vuestras prendas,
adoré vuestra hermosura,
mas los hados, las estrellas, 3405
que mueven con su poder
las inclinaciones nuestras,
trocar pudieron la mía
que tantos males me cuesta.
Fuera de esto, por mi causa, 3410
a Esperanza de su aldea
sacasteis. Perdió opinión
y corre ya por mi cuenta
restaurarla, que demás
de ser tan cercana deuda 3415
mía, como todos saben,
no será razón que pierda
por mí un punto del honor
que heredó con la nobleza
de sus generosos padres. 3420
Y así, Carlos, en presencia
de la reina de Sicilia,
haciendo a Esperanza reina
de Nápoles, verá el mundo
que, pagando así mi deuda, 3425
el honor te restituyo.

CARLOS. Tú solo, señor, pudieras
resucitar mi opinión,
y, añadiendo a mi nobleza
valor, borrar la memoria 3430
de Alejandro.

Rey. Esposa, llega.
Dame la mano.
Esperanza. Tu esclava
puedes llamarme, pues truecas
en tantos bienes mis males.

(Da Esperanza la mano al Rey.)

Rey. No hay mal que por bien no venga. 3435
Rosaura. Vuestra Alteza ha procedido
como es razón, y se espera
de un príncipe tan cristiano,
pero por que todos crean
que al amor todo es posible 3440
y que tienen las estrellas
igual poder sobre todos,
pues que ya su hermana es reina,
bien puede Carlos ser rey.
Y por que desde hoy lo sea, 3445
dame la mano.

(Dale Carlos la mano.)

Carlos. ¡Y el alma,
pues quiere amor que mis penas
hoy se conviertan en glorias.
Almirante. Vuestra Majestad advierta…
Rosaura. No hay que advertir. Rey es Carlos. 3450
Arsindo. ¡Cuando Sicilia no tenga
nobles que lo contradigan!
Rey. ¡Ninguno habrá que lo sea
más que Carlos, ni más digno,
por valor y por nobleza, 3455
de ser vuestro rey!
Rosaura. Y, ¡vive
el Cielo, que si la lengua
mueve alguno, no las armas,
le haga cortar la cabeza!
Almirante. Duque, ya aquí no hay remedio. 3460
Enrique. Si no hay remedio, paciencia.
Rosaura. Arsindo, dale la mano

a Cintia.

ARSINDO. Como ella quiera,
esta es la mía.

CINTIA. Yo, tuya.

CORIDÓN. ¡Ah, señor!, ¿ya no te acuerdas 3465
de Coridón? ¿Crees agora
que fue la misma Princesa
la que me dio aquel diamante?

CARLOS. Sí, y por que tú también creas
que no me olvido de ti, 3470
quiero que en palacio tengas
a tu elección un oficio
que estoy seguro que sea
conforme a tu condición.
Así, tenga fin la comedia, 3475
ejemplo de que en el mundo
no hay mal que por bien no venga.

FIN*